

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittos y comunicados á precios convencionales, y ánoúes á medio real la línea.

El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiple, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estafas.

AÑO II.

MADRID.—Martes 11 de Abril de 1871.

NÚM. 357.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

No nos equivocamos al manifestar en nuestro último número que no teníamos confianza en que el Sr. Castro siguiese el consejo que lealmente le hubiéramos dado, á habérnoslo pedido, acerca de lo que debería hacer en el conflicto provocado con motivo de la incompatibilidad del cargo que ejerce con el de senador. Nosotros, guiados por un sentimiento de franqueza y sinceridad, al ver que había ofrecido optar, entre la cátedra y la senaduría, por aquel de estos dos cargos en que mejor pudiera servir al país, nos adelantamos á indicarle, como recordarán nuestros lectores, que el país le agradecería mucho que renunciase á uno y otro. Tal era nuestra opinión, y en ella estamos seguros que nos acompaña la mayoría de los españoles; pero esta mayoría no tiene ahora voz ni voto, como suele decirse; es una mayoría natural que nada vale al lado de otras mayorías artificiales mas perfeccionadas producto de la industria progresista, y no es extraño que el Sr. Castro no la tenga en cuenta como no se la tiene para nada desde que por un artículo, no escrito en la Constitución pero sí practicado con mayor escrupulosidad que todos los demás, no se considera español sino á los que confiesan y cantan las excelencias de la presente situación.

El Sr. D. Fernando Castro, desde la sesión del sábado, en que hizo la promesa de optar por el cargo que mas conviene á los intereses del país y la de ayer, ha tenido mucho tiempo para dedicarse á sus patrióticas reflexiones; mucho tiempo para calcular, medir y comparar los servicios que en uno y en otro cargo podría prestar á la nación; y dando sus cálculos por resultado, que la suma de todos los servicios había de ser forzosamente mayor que la que pudiera prestar ya siendo simple catedrático, ya simple senador, hubo de resolverse á no renunciar á ninguno de dichos puestos optando por ambos, y permitásenos la frase. Así lo manifestó ayer en el Senado, expresando que en su concepto no existía incompatibilidad en los dos cargos de que se trataba.

Esta conducta tiene precedentes, bien conocidos de todo el mundo. Sabido es que cierto individuo que tenía desfallecimiento, y al cual preguntaron si quería un pedazo de pan ó prefería una taza de caldo, dijo «que me den un sopicaldo». Pues bien: el Sr. Castro es aficionado, por lo visto, á los sopicaldos, y no seremos nosotros quien censure afición tan modesta, aunque no fuera mas que por el móvil patriótico que abre su apetito, así, que oímos con sumo placer la proclamación del Sr. Castro como senador.

Pero allí estaba el Sr. Calderón Collantes, que con razón ha echado el ojo á esa cosa y no la pierde de vista, y empeñado en que el Sr. Castro no prometiese, se levantó á sostener la incompatibilidad, esforzando los argumentos que hizo el día anterior. Pidió al gobierno que remitiera una lista de los senadores electos que son funcionarios públicos, para que la Cámara pueda adoptar un acuerdo sobre esta cuestión, á cuya petición accedió el Sr. Sagasta, ofreciendo llevar al Senado la mencionada lista, á lo mas pronto posible. Lo mas pronto posible es la sesión inmediata, pero antojásenos que ya se habrán aprobado las actas de los funcionarios antes de su presentación.

Otra promesa tenemos hoy que registrar del Sr. Castro, pues manifestó que en la cuestión de incompatibilidad se atendería á lo que resolviese el Senado; y que, si este declaraba que existía, estaba dispuesto á optar por la senaduría.

Esta promesa, que tiene mucho de la generosa renuncia de D. Simplicio Bobadilla, es sin embargo mas explícita y terminante que la que hizo en la sesión anterior; pero ya habrá alguno medio para que el Sr. Castro no tenga que dejar el sopicaldo.

Nos alegrásemos mucho que así sea y que le aproveche. Pero si no, ¿qué le quedará?

## FOLLETIN.

### EL DRAMA DE JONCHERE.

II.

(Continuación.)

La cólera de Tabaret tenía su lado tan ridículo, que á pesar de cuanto la reseña encerraba en sí de doloroso, M. Daburon estuvo á punto de reírse; pero contentándose dijo:—Al menos la herencia os consolará, ¿verdad?—No del todo; llegaba demasiado tarde. Tener cuando no se tienen dientes, ¡bello presentel! La edad del matrimonio había pasado. Sin embargo, dejó mi empleo para que le desempañase otro que mas le necesitara.

Al cabo de un mes me fastidiaba la soledad, y en lugar de las afecciones que me faltaban, resolví buscar una pasión, un vicio, una manía. Primero me puse á coleccionar libros. ¿Creeis que para eso se necesitan conocimientos y estudios?

—Ya sé, querido Tabaret, que lo que se necesita para todo es dinero. Conozco á un bibliófilo ilustre que seguramente sabe leer, pero que de seguro no sabe firmar. —Es muy posible. Yo también sé leer y leía cuantos libros compraba. En lo primero que me ocupé fué en los escritos sobre policía y coleccioné cuanto entre propios y extraños se había publicado. Libros, memorias, folletos, discursos, cartas. Y todo lo leía, todo lo devoraba, y poco á poco me sentía atraído hacia esa potencia misteriosa que desde la calle de Jerusalem vigila y aguarda á la sociedad, penetra en todas partes, estudia y descubre todas las tramas, adivina lo que mas se pretende ocultar, conoce el valor de los hombres y el precio de las conciencias, y amononta en su libro verde los secretos mas terribles y los mas vergonzosos.

leyendo las memorias de los agentes célebres, que

## SUCESOS DE PUERTO-RICO.

Háse hablado en estos últimos días de un grave suceso acaecido en Puerto-Rico, que á ser cierto vendría á demostrar una vez mas cuán funesta ha sido y está siendo la revolución para nuestras posesiones ultramarinas y cuán espuestas se hallan á dejar de pertenecer á la madre patria, si las cosas no cambian radicalmente en la Península. Se ha dicho que el capitán general Sr. Baldrich había dimittido, entregando desde luego el mando al segundo cabo, sin haber para ello esperado órdenes ni instrucciones del gobierno. Para explicar este acontecimiento extraordinario, se ha adelantado la especie de que el partido español, justamente alarmado con la actitud en que se había colocado el partido anti-nacional ó separatista, llegó á decidirse y á tomar una resolución violenta, intimando al capitán general que renunciase su cargo y saliese de la isla, ni mas ni menos que se hizo con el general Dulce en la Habana, cuando para salvar la isla se creyó indispensable aquella extrema resolución.

Hasta qué punto sean ciertos el hecho de la renuncia del cargo y entrega del mando al segundo cabo y los pormenores acerca de las causas y medios empleados hasta llegar á tal suceso, no podemos asegurarlo: es un rumor que ha circulado con visos de verosimilitud y que para ser creído como verdad, ha tenido el apoyo de la asercion de un periódico de los Estados-Unidos. Por sensible que sea tener que prestar asenso y aun solo haber de admitir como posible, como probable y aun como fácil lo que se dice haber ocurrido, preciso es reconocer y confesar que la revolución da motivo para todo y que los hechos mas deplorables han venido á confirmar los juicios de las personas reflexivas, que los anunciaban como consecuencias necesarias de ciertas doctrinas y de ciertos ejemplos de funesta recordación.

Es sabido que la insurrección de la isla de Cuba fué la consecuencia inmediata de la revolución que estalló en Setiembre de 1868 en la Península: á los veintidós días de la rebelión de la escuadra en la bahía de Cádiz y á los diez y seis del pronunciamiento de Madrid, estallaba el movimiento insurreccional á un extremo de la isla, amenazando extenderse hasta el corazón y comunicar el fuego á la misma capital. En vez de haber contribuido á sofocar aquel incendio desde la Península hablando, escribiendo y procediendo bajo la inspiración de un sentimiento exclusivamente español; no se hizo mas que aumentar su intensidad enviando en cada periódico revolucionario, en cada discurso, en cada disposición del gobierno nuevos combustibles y nuevo aliento á los rebeldes. Aquí se escribía y se peroraba en favor de la emancipación de los esclavos; en favor de las libertades mas absolutas para todos aquellos habitantes; y hasta hubo candidato á la diputación á Cortes por un distrito que nada tenía que ver con los asuntos interiores de la isla de Cuba, candidato que entonces y ahora ocupaba y ocupa altos puestos y la confianza del gobierno, que en la proclama que dirigió á sus electores consignó su deseo de que aquella isla se emancipara de la dominación de España. ¿No habian de tomar aliento los separatistas, cuando de tantos modos se defendía su causa en la Península?

Envío el gobierno revolucionario á aquella isla al general Dulce, cuya sola presencia era un argumento en favor de los separatistas, pues el que se había rebelado contra la reina ni tenía ni podía tener autoridad alguna para intimar la sumisión á los rebeldes.

Y cómo dió principio á su gobierno el general Dulce? derribando la estatua de la reina, símbolo de la autoridad nacional en aquella isla, y dando con ello motivo á que los insurrectos dedujesen con lógica inexorable la consecuencia legítima de que, pues unos revolucionarios habian derribado la autoridad legítima no consintiendo ni aun símbolo

muchas veces parecen novelas, me entusiasme por esos hombres de finísimo olfato, flexibles como el acero, ingeniosos, penetrantes y astutos, fértiles en recursos inesperados, que siguen la pista al crimen á través de los embrollos de la legalidad, como los salvajes de Couper persiguen á sus enemigos en medio de los bosques americanos.

La pasión se apoderó de mí y quise ser una rueda de esa admirable máquina para el castigo del crimen y el triunfo de la inocencia. Me ensayé y se vió que no desempeñaba muy mal el oficio. —¿Y os agrada? —Le debo los únicos goces de mi vida. Desde que me oí en el oficio ha desaparecido el fastidio. Cuando trabajo el placer rebosa en mí. Yo me río cuando veo á un tonto pagar veinticinco francos por el derecho de cazar liebres. ¡Bello negocio! ¡Habladme de la caza del hombre! Esa sí que pone todas nuestras facultades en juego; el triunfo lleva consigo la gloria. La liebre, el conejo valen tanto como el cazador; tienen la misma inteligencia y la misma astucia.

Si se conocieran las emociones que producen esas partidas de quién engaña á quién que tienen lugar entre el criminal y el agente de seguridad, todos irían á pedir empleo en la calle de Jerusalem. Lo malo es que el arte se pierde. Los crímenes misteriosos son ya muy raros. La raza fuerte de los bandidos cede su lugar á la turba de los ladrones vulgares. Algunos picaros, de quienes se habla mucho, son tan bestias como cobardes. Consuman el crimen y casi siempre dejan caer alguna carta que los vende; no hay mérito alguno en detenerlos.

—Sin embargo, dijo M. Daburon interrumpiéndole, me parece que nuestro asesino no es tan bestia. —Es una excepción, caballero, y así yo celebraría mucho descubrirle y me comprometeré á ello si es preciso. Pero debo decir al señor juez, añadió como embarrado, que yo ni me jacto ni referiré á mis amigos mis hazañas; por el contrario, las oculto cuidadosamente. Tal vez me estrecharán la mano con menos amistad

alguno exterior de que había existido, bien podian otros revolucionarios imitar aquel ejemplo y derribar otra autoridad inmensamente inferior á la que había sido derribada y que distaba mucho de poder presentar iguales títulos al respeto y obediencia de aquellos habitantes. Por fortuna el patriotismo español cortó de raíz la causa de mayores males para lo sucesivo, aunque no habian sido pequeños los ya ocasionados durante la funesta administración de aquel general.

El personal que se ha estado enviando no solo á las islas de Cuba y Puerto Rico, sino también á las del archipiélago filipino, ha sido el mas aporpositado para contribuir, por su ineptitud y especiales circunstancias, á acelerar la ruina de nuestra dominación en aquellas lejanas posesiones. Sea por complacer á algunos patriotas, cuya escandalosa elevación se había llevado á mal aun entre los mismos revolucionarios de la Península y á quienes por tanto se quería apartar de la vista é incansante recuerdo de otros «consecuentes liberales»; sea porque hubiese necesidad ó conveniencia en alejarlos de aquí, el hecho ha sido que desde general abajo se ha enviado á aquellas islas lo que en la Península no servía para nada, ó podía constituir un peligro ó molestia para la situación.

Con tales elementos, agregados á los que ya existían é iban en aumento, puede juzgarse de lo que habrá llegado á ser la gobernación de aquellas islas. Y no me diga que la revolución ha concluido y por lo mismo no debe imputársele lo que ahora sucede, sea cual fuere el juicio que se forme acerca de su influencia en lo pasado: la revolución continúa lo mismo, ni mas ni menos que al principio para los efectos de la insurrección: el edificio de la revolución no ha venido á tierra todavía: los mismos revolucionarios han dicho que faltaba coronarle y que le han coronado y que ahora solo se trata de consolidarle.

Repetimos que no podemos salir garantés de la noticia que con insistencia y fundada en la asercion de un periódico de Nueva-York, el *Herald*, ha circulado por Madrid: si fuese cierta, revelaría la gravedad de la situación de aquella isla, donde los revolucionarios españoles han servido á las mil maravillas la causa de los separatistas. Partiendo del supuesto de que la noticia no sea cierta, no cabría duda en que todos los odios de los españoles de la isla se habrían concentrado contra la primera autoridad y que para ello habrían existido causas tan graves como grave y extrema habría sido la petición de obligarle á dimittir: podrían haber sido reales y legítimas esas causas contra el capitán general y podría también haber sido víctima de ajenas culpas: acerca del asunto se esclarecerá con el tiempo la verdad, que por de pronto es y no puede menos de ser desconsoladora para los buenos españoles.

## CUANDO EL RIO SUENA....

La verdad que concedemos al proverbio castellano nos ha hecho investigar si había alguna en la especie que hace días de boca en boca corre, (y que hace días anunciamos los primeros) juzgándose, sin embargo, imposible y absurda, sobre que se trata de *extrañar del reino* á los señores duque de Montpensier y conde de Cheste.

Si las noticias que con posterioridad hemos adquirido son exactas, y por tales las tenemos, es verdad que el gobierno que preside el general Serrano intenta *extrañar* no solo á su noble adversario el conde de Cheste, sino al duque de Montpensier!

Quien llevó la ingratitud contra doña Isabel II á un grado que no llevaron la traición contra sus reyes el conde D. Julian y Bellido Dolfos, no puede sorprender con su conducta aun al mismo señor infante duque....

Y, sin embargo, ¡qué negro proceder! Y no se intenta extrañarlos por medida guber-

nativa ó política, si no, pásmense nuestros lectores por sentencia judicial, despues de hacer dimittir, casi en cuerpo, á los Tribunales Supremos no enteramente manejables.

Así se lograría sacar la pieza de la lumbré con la mano agena; así tirar la piedra á la cabeza ocultando la mano; así puede añadirse á la torcida intención la hipocresía; así puede sorprenderse hasta á la, en este caso, incanta *Correspondencia*, haciéndola publicar por toda España que está mandado dar los pasaportes al duque y al conde, para que puedan trasladarse á España en cuanto estén juzgados; pues luego con decir: «los tribunales los han extrañado... nosotros, que estábamos dispuestos á dejarlos en completa libertad, no... todo parece que se allana, y el perverso designio queda logrado si se consigue hacer dócil al conde».

Al efecto de lograr el extrañamiento por sentencia, se ha echado mano del arsenal de añejas, empolvadas, inaplicables y hasta olvidadas y derogadas disposiciones, ya despreciadas hasta aquí por los fiscales militares jueces instructores, y por los consejos de guerra celebrados, por el Consejo Supremo de la Guerra (hoy ya dimisionario y casi histórico), y por el gobierno mismo al aprobar la sentencia de los señores marqueses de Sotomayor y de Arenales. Teníamos noticia de esas disposiciones, porque ha habido quien ha intentado *hacerse las entran por los ojos* á los vocales de los consejos celebrados, no logrando otra cosa que el desden mas absoluto.

Se ha necesitado llevar de Barcelona, con desprecio de todos los jefes residentes en el distrito militar de las Baleares y haciéndole abandonar su puesto, al mayor de aquella plaza, que creemos es el actual brigadier Sr. Rodríguez Telmes, revolucionario que ha pasado la mayor parte de su edad viril en la emigración, segundo comandante y secretario del gobierno militar de Lérida, muy conocido en aquel pueblo, por el año de 49, siendo gobernador el entonces mariscal de campo D. Domingo Dulce, su Meceas decidido; al que fué fiscal de la causa del fusilado general Ortega, en que acreditó su celo y suficiencia. Solo ese señor fiscal ante el que el señor duque de Montpensier se negó á prestar sus declaraciones, saliéndose de la línea trazada por sus compañeros, ha podido entrar por la que se supone le ha sido prescrita, suposición que podrá quedar confirmada en esta semana misma en que ha de leer su conclusion fiscal ante el consejo de guerra, que ha de juzgar á un príncipe de sangre real, y á la vez á dos príncipes de la milicia española.

Entonces veremos si concluye como esperamos *pidiendo por el rey* para esas elevadas víctimas la *expulsion absoluta del ejército* y EL EXTRAÑAMIENTO DEL REINO con arreglo al decreto ley de 17 de Agosto de 1812, dado por las Cortes de Cádiz (si la memoria no nos es infiel y esto hemos de dilucidarlo otro día) para tomar una enérgica providencia, que arrojase al entonces numeroso partido monárquico puro, contra el famoso obispo de Orense D. Pedro Quevedo y Quintana que se negó abiertamente á prestar el juramento á la Constitución prevenido por otro decreto de las Cortes de 18 de Marzo de 1812 bajo la fórmula «Jurais guardar la Constitución promulgada por las Cortes de la nación y ser fieles al rey?» en cuyo decreto suponen se manda (y ya evacuaremos la cita) que todos los que incurran en igual caso sean declarados indignos del nombre de españoles, *destituyéndolos de empleo y honores y expulsándolos del territorio*. A esto parece se quiere añadir que el señor rey D. Fernando VII puso en ejecución este mismo decreto por otro de 25 de Marzo de 1820; y que estas dos disposiciones unidas á los decretos de 12 de Marzo de 1812, de 7 de Abril de 1833, de 4 de Abril de 1834, de 13 de Agosto de 1836, de 19 de Julio de 1837 y de 15 de Noviembre de 1843, además del juramento al rey que desde los tiempos históricos presta todo jefe al soberano *cuya bandera sigue*, constituyen

velaba todo lo contrario. Sus continuas distracciones se atribuan á un principio de idiotismo.

Pero todos paraban la atención en lo singular de sus costumbres.

Sus continuas expediciones daban á su manera de ser apariencias misteriosas y escéntricas. Jamás joven alguno fué mas desordenado. No tenía hora fija para estar ni para comer en casa.

Salía á cualquier hora, ya fuese de noche ó de día. Dormía fuera las mas de las veces, y no volvia á aparecer durante algunas semanas.

En casa recibia visitas extrañas, de fisonomía sospechosa y rostro patibulario.

Con semejante vida era preciso que perdiese en el concepto del vecindario.

Algunos le tenían por un desenfadado libertino que se gastaba sus rentas en los burdeles, y esclamaban: —¿Qué vergüenza! ¡A su edad!

Tabaret sabía cuanto se murmuraba y se reía. Esto no quitaba que le visitasen é hiciesen la corte. Cuando le invitaban á comer se escusaba casi siempre con la mayor cortesía.

Una viuda que hacia quince años ocupaba con su hijo el cuarto tercero era la única persona de la casa á quien trataba con intimidad.

Llamábase Mad. Gerdy, y su hijo Noel. Este frisaba en los treinta y tres años, aunque representaba mas edad. Era alto, bien formado, de fisonomía noble é inteligente, ojos y cabellos negros.

En su profesión de abogado habia alcanzado justa celebridad; era laborioso, frío, reflexivo, y afectaba, quizá con alguna ostentación, los principios y las costumbres mas severas.

Al lado de la señora Gerdy, Tabaret se creía en familia. Tratabala con el afecto de un hermano y á Noel como si fuese su hijo. Algunas veces intentó pedir la mano de la viuda, que á pesar de sus cincuenta años era encantadora; pero no se atrevió, mas bien temeroso de una repulsa que de las consecuencias.

una jurisprudencia irrefutable.

Sin poder por hoy, por no dar demasiada extensión á nuestro artículo (que apesar nuestro la tendrá escociva), desentrañar ese farrago de disposiciones; pero sin renunciar á la tarea de hacerlo y probar su ninguna conexión con el caso de que se trata: prescindiendo de la falsedad del juramento histórico; prescindiendo de si los españoles á que se contrae tienen ó no deseo de seguir las banderas del soberano que á España han dado 191 apoderados suyos, aun supuestos los decretos de las Cortes del año 12, y las palabras testuales que se le atribuyen, no es peregrina la idea de resucitar como válidas unas leyes de circunstancias, unas leyes muertas con la Constitución que se mandó jurar por las mismas, despues de sesenta años y de cerca de cuarenta del fallecimiento del rey Fernando? ¿No se ve claro que en ellas lo principal era jurar la Constitución (que era lo único que podía repugnar el obispo) y la fidelidad al rey un apéndice, un accesorio muy natural en aquella situación especialísima en que el intruso José Botella manchaba con su planta el sólo español, y el monarca legítimo, el deseado de los buenos españoles era el prisionero de Valencey, cuyos indisputables derechos la nación levantada en masa ansiaba restaurar? ¿Hay pudor para evocar hoy y en el presente caso aquel glorioso recuerdo? A la vista de aquella misma Constitución democrática, pero verdaderamente dinástica: que no hacia depender de su testamento el derecho tradicional del monarca, sino que declaraba simplemente, para condenar y ejecutar la intrusión, que el rey de España LO ERA el Sr. D. Fernando VII, en quien los reconocia propios, hereditarios divinos, ¡hay cinismo que permita traer á la memoria aquellos tiempos y aquellas leyes?

Pero sobre todo, ¡qué aberración apelar á una ley hecha para determinado caso! Si esa ley hubiera podido estimarse extensiva á todas las constituciones que hubiesen de sobrevenir, ¿se hubiera en cada caso particular ordenado el juramento? ¿Habrian necesitado las últimas Cortes Constituyentes hacer una ley nueva para penar, con la pérdida del sueldo únicamente, la negativa á jurar la Constitución de 1869? Esta ley derogatoria, como posterior de aquella si se hubiera podido considerar vigente, lo que negamos, ¡contuvo el apéndice, el accesorio de jurar fidelidad al rey alguno? Existe ley que haya prevenido este juramento ni menos que haya establecido penalidad á la abstención? ¿Pues con qué criterio legal, con qué racional lógica se ha de pretender imponer una pena cien veces mayor que la gubernativa de la privación del sueldo, impuesta por la ley reciente á los que no juren la Constitución, que es democráticamente hablando institución mayor que la del rey electivo y su dinastía? Y cuando hay esta ley de ayer, ¿no es una felonía pretender resucitar, para un juramento en ninguna parte prevenido, exigido sin necesidad y sin derecho, con ataque á la libertad de conciencia para la actual Constitución establecida y con delito público notoriamente cometido por el gobierno, una ley inadecuada y muerta de hace sesenta años?

No es posible que ni el Consejo de guerra de supuestos oficiales generales creado en Mallorca con coronales para juzgar á príncipes y capitanes generales, dejando de valerse de mariscales de campo residentes en la isla, dos de ellos de Mahon mismo; no es posible que esos vocales que van á juzgar, no á sus pares, sino á sus jefes supremos; no es posible que ese Consejo, que tiene ya sentada opinión, si bien á nuestros ojos lastimosa y punible, no tan escandalosa y absurda como la que se supone quiere hacer prevalecer el antiguo fiscal del general Ortega, vaya á cambiarla de pronto por sugestiones, exigencias ó indicaciones que todos los vocales, y acaso ellos mismos antes, y todos los fiscales, con una sola poco envidiable excepción, han rechazado. Y al hablar de esa excepción, no se nos dé por lastimado el Sr. Rodríguez

Sin embargo, en su testamento institua por heredero universal al joven abogado, imponiéndole la obligación de fundar un premio anual de dos mil francos para el agente de policía que hubiera puesto en claro el negocio mas embrollado.

El señor Tabaret no empleó cuatro minutos en llegar á su casa, sino un cuarto de hora.

Al separarse del juez se entregó á sus meditaciones, y tan distraído estaba, que daba un paso adelante y retrocedía dos, y por la quinceagésima vez se repetía las palabras de la viuda Lerouge:

—Si yo quisiera mas, mas tendria.

—Estas palabras, decía, encierran todo el misterio. La viuda poseia algun secreto importante que seguramente comprometia á personas acaudaladas y de elevada gerarquía. Así se explican las comodidades que disfrutaba.

Pero la mujer habrá hablado y se han visto precisados á matarla. ¿Y cómo descubrir la indole de ese secreto y los medios de que se valió la viuda para poseerlo? Tal vez en la juventud fué criada de alguna casa aristocrática, y entonces vio y oyó y sorprendió algo. ¿Pero qué? En el asunto debe figurar alguna mujer. ¿Habrá favorecido los amores de su señora? Bien puede ser así, en cuyo caso el asunto se complica, porque entonces no se trata solamente de encontrar á la señora, sino al amante, porque este es el verdadero reo. Un hombre de la clase media se vale de asesinos pagados; pero el aristócrata no se vale de manos ajenas; sobre todo quiere evitar la torpeza de las indiscreciones de un cómplice, y el nuestro es un mastín lleno de audacia y sangre fría, porque el crimen ha sido consumado admirablemente.

El hombre de la blusa no se hubiera comprometido tan seriamente. Sin mí, Gerdy no hubiera visto mas que un robo... Pero no, es preciso que haya algo mas que una historia de amor. Por ejemplo, un adulterio. El tiempo borra...

Tabaret llegaba á la puerta de su casa. El portero lo vió desde la ventana de su cuarto y murmuró: —Mira, ahí está el propietario.

(Se continuará.)



Telmos, si suponemos que no ha debido obrar por impulso propio.

No le creemos mas realista que el rey, como vulgarmente se dice; y al verle obrar contra la opinión sentada por el Consejo Supremo y por el ministro de la Guerra, que si hubieran creído vigente la legislación que él cita, la habrían aplicado a los Sres. Sotomayor y Arenales, al enmendarse la plana, permitamos juzgar, sin ofensa suya, que se halla competentemente autorizado con un fin político: fin político que bien puede ser el de apartar del partido moderado al jefe militar de mas elevada graduación, y el evitar encontrarse de frente en el Congreso con la palabra, y sobre todo, con la mirada del duque de Montpensier.

Por grandes que sean la beatitud, la frescura, la disposición a todo, a todo, de algunos personajes, hay trances en que la sonrisa constante, tiene que suceder la palidez cadavérica, mortal; hay situaciones a las que es preferible el morir; tanto mas el delito que con el estrafamiento puede cometerse: crimen que impone ya muy poco a los corazones con el alevazado.

Hoy probablemente tendremos el placer de abrazar en esta corte a los generales juzgados, a quienes nadie dejará de dar este título, no obstante todas las condenas del mundo, reduciéndose la pena efectiva a carcer del sueldo ganado con sus eminentes servicios los que ya antes se le habían tirado a la cara a la situación: si los deseos atribuidos al gobierno no se consuman, vendrá también el respetable señor conde de Chéste a reposar en su casa en el seno de su distinguida familia, y a cultivar las letras, libre de toda dependencia del gobierno; vendrán el duque de Montpensier y el general Contreras a pedirle cuenta de sus desafueros y tiranías desde los bancos de los legisladores. Así lo esperamos; pero no hay que descansar en una ciega confianza. En este país, y con los hombres que nos rigen hoy, ya todo es posible. Lévese la acusación del ministerio ante las Cortes por las infracciones de la Constitución cometidas; las oposiciones unidas hagan resonar su voz en el Congreso y el Senado, y procuren evitar la mengua y el escándalo de que resultando leyes muertas, se consuma el atentado absurdo del estrafamiento por tales medios proyectado.

#### SUCESOS DE PARÍS.

Es indudable que los defensores de la *Commune* luchan obstinadamente contra las tropas fieles al gobierno y a la Asamblea nacional de Francia. Un telegrama de Versalles, fecha 10 del corriente, que en otro lugar reproducimos, dice que el 9 continuaba el fuego entre las baterías que podemos llamar sitiadoras, colocadas cerca del puente de Neuilly y las de los insurrectos de la puerta Vaillant, si bien menos vivo que el día anterior; de donde se infiere, que el 8 el combate fué encarnizado efectivamente, como anuncia otro telegrama de Londres, sin dar cuenta de los resultados.

Comprende bien que los parisienses se encuentren en disposición de rechazar los ataques de tropas organizadas y al mando de hombres competentes, porque además de ocupar las grandes fortalezas del recinto exterior de la capital, cuentan con las numerosas piezas de que se hicieron dueños bajo el especioso pretexto de salvarlas de los prusianos. Así sucede, que habiéndolas situado desde Bicêtre hasta Vanves, hacen un fuego mortífero sobre Chatillon, cuya meseta, tantas veces citada durante el sitio de los ejércitos alemanes, es hoy la verdadera base de operaciones que tiene por objeto vencer o aniquilar a la *Commune*. La principal artillería con que los insurrectos han armado los fuertes de Issy y Vanves, se compone de piezas de 4, de 6, de 8 y de 12; pero no notando que sus efectos no corresponden a sus deseos, han llevado allí las de grueso calibre de la marina, que estaban en la muralla de la ciudad, y hasta algunas que había en los arsenales.

De este modo las citadas fortalezas juegan un importantísimo papel, como asimismo Montrouge, desde donde los disparos sobre Meudon, el Moulin de Pierre y el mismo Chatillon, son continuos. Por fortuna para los sitiadores, la gente demagoga carece de buenos artilleros; casi todos ellos pertenecen a las compañías auxiliares que no se batieron del todo mal contra los prusianos, estando mejor dirigidos que ahora que se resisten al gobierno elegido por el sufragio universal. Los proyectiles que lanzan, ó no alcanzan, ó pasan mas allá del objetivo, y a esta circunstancia se debe el que no causen mas estragos, aun cuando no dejan de causarlos, puesto que el gobierno de Versalles ha manifestado ser bastantes las pérdidas experimentadas por las tropas leales. Sin duda con el ejercicio aprenden a hacer mejor puntería, y de todos modos, es lo cierto que se han complacido en destruir casi todas las casas de la aldea de Bas-Meudon, yendo en esto mucho mas lejos que los enemigos de Francia.

¡Osa extraña! Las obras de campaña que estos levantaron para bloquear primero y bombardear después a París, sirven hoy de refugio y de trincheras formidables a los mismos franceses en su lucha fratricida. El reducto de Chatillon principalmente, en el que levantaron los prusianos las fortificaciones de grande consideración, es hoy un punto inespugnable por sus trincheras y sus fosos. En la meseta del mismo nombre han levantado las tropas sitiadoras la Tour-aux-anglais, estableciendo sus posiciones a parte de las de Sevres y el Mont-Valerien, cuya artillería ha barrido a los insurrectos en el momento que intentaban establecer un puente sobre el Sena.

Como se ve, todo revela en la parte Sudoeste de París, que sitiados y sitiadores están resueltos a combatir energicamente por el predominio de sus ideas respectivas. Los demagogos tienen mas medios, no hay para que ponerlo en duda; pero su causa es tan mala, que mantienen la lucha engañando la opinión de la gran ciudad respecto de lo que acontece en las refriegas, dejando que sus satélites se entreguen a todo género de licencias para ligarlos con mayores lazos a su causa, y estableciendo por último el terror como medio infalible de asegurar su tiranía. No se crea que exageramos.

El *Diario Officiel*, órgano de la *Commune*, ha publicado un decreto por el cual se declara en estado de acusación y de incarceration a todas las personas en quienes se sospeche complicidad con el gobierno de Versalles, a cuyo fin se instituye un furado que sentenciará en el término de cuarenta

y ocho horas. Los acusados que estén presos, servirán de rehenes para el pueblo de París. Por cada muerte de un prisionero de guerra partidario de la *Commune*, tres de aquellos serán designados por la suerte para morir en represalia. Con este decreto que tan perfectamente recuerda los sangrientos tribunales establecidos por el famoso Danton se relaciona otro del general Cluseret, mandando que se incorporen—por la fuerza—todos los hombres de París de 17 a 35 años a los llamados batallones de guerra. A esto se llama armar a los ciudadanos recalcitrantes de la *Commune*.

Tanta violencia no puede ser duradera. Del mismo modo que las tropas del gobierno se han ido moralizando con la vista de los prisioneros, en los cuales creyendo habérselas con ciudadanos ilusos, víctimas de la pasión política, han encontrado hombres la mayor parte envilecidos, llevando en la cara la sentencia de sus crímenes; así la inmensa mayoría de los parisienses empieza a ver claro con la marcha de las cosas. Porque de la arbitrariedad pasan a la violencia y de un exceso van a otro hasta engolfarse en la iniquidad. Los republicanos de buena fe no desconocen que la *Commune* los ha puesto al borde de un abismo y acaso en el momento menos pensado, esos guardias nacionales, instrumentos ciegos de la perversidad de sus jefes, cansados de ir al matadero acaben por sacrificarse.

En una correspondencia de París que tenemos a la vista se afirma que la hora se acerca para los que tengan el valor de levantarse contra la gente de la *Commune*. Nosotros creemos que tardará muy poco en llegar, y que los demagogos impotentes hasta para el mal que los impulsa en el camino de perdición que recorren, desaparecerán al fin con los horrores de una gran catástrofe. Así terminará su funesta dominación.

Hace tiempo que la prensa de todos colores censuró fuertemente la disposición tomada por el ministro de Marina, relativa a que la fragata blindada *Sagunto*, cambiara su nombre por el de *Amadeo I*; pero aquellas advertencias fueron infructuosas, para los que solo oyen el lenguaje de la adulación y de la lisonja.

Abiertas ahora las Cortes, reproducimos este asunto con objeto de estimular a los señores senadores y diputados que no olviden esta cuestión y procuren volver por los fueros, de la razón, del buen nombre español y del recuerdo de sus nobles predecesores históricos.

En esta época nada nos hubiera sorprendido el que se hubiese dado el nombre de D. Amadeo a uno de los buques del Estado de nueva construcción, ó a uno cuyo nombre no envolviera un recuerdo histórico envidiable; pero lo que es impropio y digno de la mas severa censura, es que nombres que recuerdan las principales glorias de nuestra patria, sean substituidos por otros que en la actualidad carecen de esa cualidad.

Los franceses jamás los nombres de *Valmy*, *Jemmapes*, *Austerlitz* y *Jena*, que tenían varios de sus navios, los cambiaron por otros. Los ingleses hacen lo mismo con los de *Abulvir* y *Trafalgar*, y así sucesivamente todas las demás potencias marítimas. ¿Por qué, pues, nosotros hemos de cometer tal inconveniencia, lastimando la susceptibilidad y la honra nacional?

Si la iniciativa en este asunto ha partido del ministro de Marina, atiende al Sr. Beranger nuestras patrióticas y desinteresadas indicaciones.

Nosotros no miramos en el jefe del departamento de la marina, ni al general improvisado, ni al ministro de la revolución; vemos a un español, al antiguo caballero de Calatrava, al hijo del respetable general de la armada D. Francisco de Beranger; al comandante de la fragata *Petronila*, el cual recibió multitud de consideraciones y deferencias de S. M. la Reina doña Isabel II, en Alicante y en Galicia. A ese es el que vemos y a ese es al que nos dirigimos al interesarle que repare la falta cometida, y vuelva a denominarse una de nuestras fragatas *La Sagunto*, por que en ello está interesada la honra y el decoro nacional, y además lo desea el cuerpo de la armada y en país en general.

Ha causado general extrañeza que el Sr. Muñoz electo diputado, y superintendente de la casa de Moneda, no haya renunciado uno de dichos cargos, que por la ley, son incompatibles.

¿Si habrá bulas para difuntos, como parece que las hay para resucitados?

Con motivo de los escandalosos empréstitos celebrados por el Sr. Moret, que *La Epoca* ha censurado como merecían, *El Imparcial* sale ayer a la defensa del joven cimbrio, y lo único sustancial que se infiere de su defensa es que el Sr. Moret no desempeña bien la cartera de que está hecho cargo, pero que el Sr. Figuerola lo hacia peor.

La defensa, como se ve, ni es hábil ni hace honor a los defendidos.

Lo notable del caso es que el Sr. Figuerola no encuentra ni el último rincón del periódico menos autorizado para contestar a las intenciones indirectas de su rebelde discípulo.

#### Cria cuervos...

Nosotros nos limitamos a preguntar: ¿qué diferencia hay entre el sistema seguido por uno y otro ministro?

Si que respondamos de la exactitud de la noticia diremos, que se nos asegura que el gobierno piensa presentar a las Cortes un proyecto de ley restringiendo el sufragio universal y al efecto trata de privar de él al clero.

Para ocultar que el verdadero móvil de tan extraña escepcion es la enemistad por no decir el odio, que profesan los revolucionarios al sacerdocio, parece que se piensa en privar también al ejército del derecho de votar.

A ser cierta la noticia probaría una vez mas, hasta qué punto ciega a este desatentado gobierno el espíritu de partido y el afán de sostenerse en el poder, a cuyo fin no le importa aceptar ó defender cualquier idea por inicuá ó inconveniente ó contradictoria que sea con tal que la considere apropiado para el logro de su constante objeto que es el conservar el mando a toda costa.

Nuestro activo corresponsal de Granada nos dice con fecha del 8 que, con motivo de la Resurrección del Señor, se dispararon en la plaza de la Verdura varios tiros, signifiendo la inveterada costumbre de tales días, lo cual, sin duda por el estado de

los ánimos, produjo una alarma extraordinaria. Las autoridades quisieron intervenir; enviaron al efecto la policía, y como es consiguiente en los tiempos que alcanzamos, en que nada se respeta, la policía fué literalmente corrida y apedreada, salvándose de ser crucificado el Sr. Vilches, jefe de ella, quien tuvo que ampararse en una casa contigua al sitio de la ocurrencia.

Se hicieron algunas prisiones, y acto continuo el nunca bien ponderado Sr. Martínez, reconstruyó la fuerza de la guardia civil en las oficinas del gobierno, de donde la mandó retirar a las dos de la tarde. La terrorífica actitud del gobernador cimbrio nos hace recordar aquello de:

Caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada...

*La Correspondencia* nos ha hecho saber que los demócratas han empezado a celebrar conferencias en casa del Sr. Becerra a fin de ponerse de acuerdo respecto a la actitud del partido (?), el cual apoyará a la situación y se mostrará muy tolerante en cuanto a personas, pero intransigente en cuanto a principios.

Así lo dice *La Correspondencia*. Por nuestra parte no podemos asegurar que no haya habido equivocación en la colocación de las palabras personas y principios. En cambio *La Epoca* señala otra dirección a la veleta democrática en las siguientes líneas:

Para apreciar el estado de los ánimos de la fracción democrática, puede servir hasta cierto punto la lectura de *El Puente de Alcolea*, periódico que insiste en que el Sr. Ulla debe hacer dimisión de su alto cargo, después de ver desairada una orden suya por el primer tribunal de la nación; combate al mismo Sr. Moret por lo que han dicho diferentes periódicos de tener abierta una verdadera Caja de depósitos, donde se reciben cuantas cantidades se presentan por los prestamistas al interés de 10 por 100, y ataca al mismo ministro y al gobierno en general por las disposiciones relativas a las rifas. Todo esto podrá no ser mas que síntomas; podrá ser debido única y exclusivamente a la actitud especial de dicho periódico; pero la veracidad que una parte del grupo de los demócratas está muy dispuesto a romper lanzas contra el ministerio.

Hoy, según noticias que recibimos, tendremos el gusto de abrazar a nuestros distinguidos amigos y correligionarios los Sres. Calonge y conde de Puñonrostro, y brigadieres Sres. Sanz, Lacy y Trillo, que llegarán a esta capital de regreso de las islas Baleares. En cuanto al señor conde de Chéste y demás jefes, esperamos también tener en breve el mismo gusto, pues a pesar de los deseos atribuidos al gobierno, de que nos ocupamos en uno de nuestros artículos de fondo, esperamos que en su causa recaiga el mismo fallo que en la de los generales y brigadieres que deben llegar hoy a esta capital.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las correspondencias de Palma que en otro lugar publicamos y en las cuales se dan detalles del Consejo celebrado en aquella población.

Observamos que por los amigos de la situación, por los que se dedican a formarle atmósfera, se proclama hasta las nubes el talento de la esposa de D. Amadeo, su instrucción, sus sentimientos religiosos y benéficos, todas aquellas cualidades, en fin, que la puedan enaltecer a los ojos del país; pero al propio tiempo hemos observado que no se hace lo mismo respecto a D. Amadeo, que al fin y al cabo, aunque por derecho revolucionario, es quien ejerce hoy en España la soberanía.

Esto nos ha llamado profundamente la atención y no sabemos ciertamente a qué móviles obedecerá esta al parecer estudiada omisión, que bien pudiera traducirse hasta por una falta de consideración y de respeto entre los entusiastas de la dinastía de la revolución.

Las concesiones de marismas continúan: a don Pedro Reguera, vecino de esta corte, se le han concedido las de Bárcena de Cicero y Treto, en la provincia de Santander, para que las aproveche con arreglo al proyecto presentado.

Pero esto no tiene gravedad, después que los progresistas se han aprovechado de la gran marisma que la revolución convirtió a toda la España, la cual están desecando que es un primor.

Anteayer nos dice *La Correspondencia* que el fiscal del Tribunal Supremo ha vuelto despachada la segunda causa que se forma al señor obispo de Osmá. En la otra, que es por desacato y desobediencia, pidió la pena de seis meses de arresto mayor; y en esta, que es por la respuesta que dió al gobierno del regente el prelado de Osmá en Agosto de 1869, se pide la pena de 25 meses de destierro, 150 duros de multa y todas las costas y gastos del juicio. Así esta como la anterior han pasado al despacho del Sr. Nocedal, defensor del prelado.

Pocos y mal avenidos. Esto se puede decir con toda razón de la fracción cimbria. Este diminuto grupo, que en el mapa de la política española representa lo que en el de la nación italiana el principado de Mónaco ó la república de San Marino, anda a la greña por la cuestión de jefe, y es víctima de una profunda división; pues mientras unos siguen la bandera de D. Nicolás, otros proclaman por capitán al Sr. Martos.

Después de todo, era la única manera de que ese grupo pudiera llamarse con toda propiedad partido; pues bien partido se halla. Cada uno de sus jefes podría mantener a mesa y mantel a todos sus respectivos adeptos, sin miedo de arruinarse.

Era exacto el anuncio de que la «Asociación internacional de trabajadores», conocida vulgarmente por *La Internacional*, en su sección de España, se proponía publicar un manifiesto. Lo ha publicado, efectivamente, bajo la firma del secretario del «Consejo federal de la región española», y confirma explícitamente la existencia y la presencia en Madrid de la asociación cosmopolita *La Internacional*, así como su participación en las conferencias de San Isidro; y que el Consejo federal, cuyos miembros firman este documento, no oculta sus principios, sus medios ni sus fines, proclamando resueltamente la «emancipación del trabajador» y la «destrucción de todos los privilegios sociales».

Este es otro de los deliciosos frutos de la revolución.

No sabemos quien será el director de la etiqueta de palacio; pero sospechamos que no debe estar

muy al corriente de lo que trae entre manos. Decimos esto, porque al dirigirse el domingo a los toros D. Amadeo, lo hizo con mayor aparato que el que llevó al Congreso el día de la apertura de las Cortes, porque además de los coches descubiertos en que iba D. Amadeo y su servidumbre llevaba otro de respeto.

Nos parece, sin embargo, que hay gran diferencia entre asistir a la sesión de Cortes y a la plaza de toros.

Ya empiezan a pescar los moros fronterizos: parece que se ha comunicado al Congreso el nombramiento del diputado Sr. Nuñez de Arce para representante de España en Méjico.

No gana para sustos el señor ministro de Fomento.

Hé aquí lo que refiere un periódico de Valladolid:

«Mañana por la noche regresará a la corte, de paso por esta ciudad, el Excmo. Sr. D. Manuel Zorrilla, que viene de girar una visita recreativa a sus posesiones de Magaz. Ignoramos si será cierto lo que hemos oído de que al llegar al pueblo de las Navas el señor ministro de Fomento, fué despertado a consecuencia de varios disparos que oyó S. E. y los que le acompañaban, sin que afortunadamente ocasionara el mas leve disgusto ni el menor contratiempo en el continuado viaje. Lamentamos semejantes tentativas, que no pueden producir otra cosa que el oprobio y la indignación de toda persona culta y honrada.»

Si luego resulta que en este caso, como en el de la calle de San Roque no se descubre nada, van a quedar en asunto de sainete y no de drama todos esos ataques contra el ministro de la revolución.

Probablemente esta salva sería el sábado de gloria. Pero hay gentes tan espantadizas, que no sería extraño que el Sr. Ruiz Zorrilla, preocupado en el suceso de la calle del Pez, creyese eran tiros dirigidos a su persona, los que no tendrían otro objeto que fusilar a Judas, como es costumbre en dicho día en algunos pueblos de España.

En los círculos políticos se hablaba ayer de un lance desagradable ocurrido en la comisión de actas de la alta Cámara entre dos senadores electos de la provincia de Avila. Había fundado uno de ellos su aptitud legal en haber sido tres veces diputado, y como uno de sus compañeros objetara que solo lo había sido dos, pues la tercera no pasó de suplente, cruzáronse palabras ágras, cuyas consecuencias no conocemos.

La comisión de actas del Congreso se reunió anoche a las nueve en el salón de presupuestos para oír a los interesados en diferentes actas de las calificadas de limpias, que parece son entre otras Villacerrillo, Villajoyosa, Zafra, Jaca, segundo distrito de Murcia, San Sebastián, Piedrahita, Falset, Boltaña, Mahón, Vitoria, Carballino, Torrelaguna, Getafe, Navalalmor, Sahagun, Santafé, Avila, Alicante, Gijón, Becerrá, Rivadavia, Andujar, Vivero, Betanzos, Orgaz, Areyns, Hospicio, Jaen, Cuenca, Almunia, Dolores, Alcañices, Sarriena, Ferrol, Illescas, Algeciras, Brihuega, Audiencia, Torrijos, Astudillo, Ciudad Real, Vinaroz, Salas, Pontevedra, cuarto distrito de Barcelona, Riiza, Valdehormas, Ledesma, Sanabria, Villarcayo, Hospital, Cañete, Montalvan, Barbastro, Peñaranda, Peñañel, Lena, Aranda de Duero, Corcubion, Casas Ibañeta, Puenteaceldas, Teruel, Archidona, Mondedero y Chiva.

Efectivamente, si se declaran limpias estas actas, no sabemos cuales se calificarán de leves y de graves, pues entre ellas vemos que figura la de Villacarro, en la cual deben constar protestas tan graves que hacen imposible su aprobación.

Un periódico da la noticia de que se piensa en sustituir la garantía de la Caja de depósitos, hoy consistente en bonos, con otro papel especial amortizable en cierto número de años; y otro colega añade que ya es tiempo de hacer justicia a los imponentes de dicha Caja, tratándoseles con la misma consideración que a los demás acreedores del Estado, y no eligiéndolos como víctimas para que reanigan sobre ellos todo género de calamidades, según ha sucedido hasta aquí. Hoy mismo, mientras los tenedores de efectos públicos cobran sus réditos y amortizaciones en una ú otra forma, los que poseen carpetas de la Caja desde 7.000 hasta 12.000 rs., han visto que se declaran amortizadas sus obligaciones, que se les suprime todo interés, desde el 1.º de Enero, y que sin embargo no se les paga el capital.

Esperamos de la justificación del señor ministro de Hacienda que pondrá pronto término a un estado de cosas tan contrario a la equidad como depresivo para el crédito del Estado.

La comisión auxiliar de actas del Congreso ha terminado ya ayer el examen de las de la comisión permanente y formulado dictámen favorable a todas, inclusa la del republicano Sr. Soler.

En Canarias han sido proclamados diputados los Sres. Perez, Zamora, Lopez Dominguez, Valera (D. Juan), Matos, Leon y Castillo y Massieu, todos ministeriales.

Creíase anoche que hoy presidiría ya el señor Olózaga el Congreso, que reanuda hoy sus tareas.

En el Senado, como verán nuestros lectores, ya hubo ayer sesión.

Hoy debe reunirse la mayoría republicana en el salón de presupuestos, a fin de tomar algunos acuerdos respecto de su partido.

Los diputados tradicionalistas estuvieron ayer reunidos para ocuparse de asuntos de interés de su partido, y probablemente hoy formularán alguna pregunta grave al gobierno, acordada en dicha reunión.

Hé aquí lo que dice un colega respecto de la cuestión de palacio:

«Como indicamos en otro lugar, aun no está designada la persona que ha de reemplazar al general Zavala en palacio, y no está, porque este nombramiento, según parece, no solo ofrece dificultades, sino que produce conflictos.»

En los círculos íntimos ministeriales se asegura que el gobierno no está muy satisfecho de lo ocurrido en la cuestión del reglamento de palacio, ó para ser mas exactos, en la modificación que después de acordada la vuelta del general Zavala a su puesto, sufrieron las bases de dicho reglamento por consejo a lo que se cuenta de una de las personas que están al servicio inmediato

de D. Amadeo. Como sentiríamos mucho que se hablase de camarillas, y mas cuando las camarillas fuesen estranjeras; aun a riesgo de que se nos tache de mal intencionados cuando en realidad no somos mas que sinceros, advertimos lealmente que habrá lugar a murmuraciones si trasciende al público lo que está aun encerrado en los círculos íntimos ministeriales.

No se nos negará que el ministerio ha sentido mucho el desaire de que no se admitieran algunas modificaciones hechas por él en las bases del reglamento de palacio que el rey envió al Consejo de ministros. No se nos negará tampoco que cuando, para satisfacer la susceptibilidad del señor general Zavala, parecía resuelto que el puesto de jefe del cuarto militar fuera el primero en palacio, esto apareció cambiado en las bases devueltas al Consejo de ministros, lo cual dió lugar a la dimisión irrevocable del marqués de Sierra-Bullones. No extrañáremos, por lo mismo, que las dimisiones no hayan concluido aun, porque el estado de la cuestión es tal, que como hemos dicho, puede producir serios conflictos; si no es que esta patriótica voz de alarma persuada a todos de cuanto importa al prestigio de la nueva dinastía, y sobre todo a la fuerza moral del gobierno, que no se hable tanto de crisis palaciegas y de intervención de personas que no habiendo nacido en el país, no pueden conocer hasta donde llegan nuestras susceptibilidades.

Según nuestras noticias parece que el general Ros de Olano es el que definitivamente relevará al Sr. Zavala; que el duque de Tetuan queda por fin en palacio una vez deslindadas las atribuciones del mayordomo mayor y del cuarto militar, y que hay perfecta independencia, según el nuevo reglamento, entre los dos referidos cargos.

Parece que el general Ros de Olano piensa proponer a la aprobación de D. Amadeo el nuevo uniforme que debe vestir el jefe militar de su cuarto. Lo esencial de este uniforme consiste en que ha de carecer de toda insignia que haga alusión a dinastía alguna, a fin de evitar en todo caso, la reproducción de cierta escena muy conocida de este general ocurrida en la Puerta del Sol en Setiembre de 1868, y que le ha hecho memorable.

Hé aquí los despachos telegráficos recibidos en Madrid en los días de ayer y anteayer procedentes del extranjero:

#### (Gaceta.)

Versalles 8 de Abril (a las 9 y 15 minutos de la noche; Madrid id., a las 11 y 53 minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«No ha habido hoy ningún encuentro importante. Los insurrectos están en la puerta Maillot, y las tropas en Neuilly. Se han cruzado algunos tiros durante todo el día. El Monte Valeriano ha hecho tambien algunos disparos. Los fuertes de Vanves é Issy han hecho fuego sobre el reducto de Chatillon.»

El mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe del ejército, que se ha dividido en tres cuerpos al mando de los generales L'Amiral, Cissay y Barail.

Londres 8 (a las dos y veinticinco).—Madrid 8 (a las once y cincuenta).—La princesa de Gales dió a luz feliz aunque prematuramente, un príncipe que murió ayer. La princesa sigue bien.

(Agencia Fabra).—Madrid 8 a las tres y treinta de la tarde. —Según las últimas noticias se reprodujo ayer la lucha en el puente de Neuilly, continuando encarnizada a las 6 de la tarde.

Ignórase el resultado. Hoy se cotizan en la Bolsa: Consolidado inglés, a 93,00. 3 por 100 francés, a 50 3/4. 3 por 100 español, a 30 7/8.

Versalles 10.—Es inexacto lo que dicen ciertos periódicos que los prusianos hayan avisado a Versalles que intervendrán si la insurrección de París no estuviere vencida el 15 del actual.

También es inexacto que Julio Favre haya ido al cuartel general prusiano.

Ha fallecido el general Peschoud a consecuencia de las heridas que recibió.

Durante el día de ayer fué menos vivo el cañoneo entre las baterías colocadas por las tropas en la parte anterior del puente Neuilly y las de los insurrectos situados en la puerta de Maillot.

Algunas granadas han caído en los Campos Eliseos sobre el arco del Triunfo.

También ha disparado algunos cañonazos el fuerte Valeriano.

Esta mañana ha sido menos vivo el cañoneo.

El *Officiel* de París del 8 llama a las armas a todos los hombres solteros y casados, hasta 40 años.

Burdos 10 (1 y 50 tarde).—Noticias de Versalles de hoy dicen que esta mañana era muy vivo el fuego de cañon entre las baterías del puente Neuilly y las de la puerta de Maillot.

Confírmase la muerte del general Peschoud. Desmintese oficialmente la noticia de que los prusianos amenazan intervenir en las discórdias de Francia.

Asegúrase que mas de 800 personas a quienes se les obligaba a tomar las armas, se han escapado de París descolgándose de la muralla por medio de cuerdas.

Versalles 10.—Ayer el Monte Valeriano y las baterías establecidas en Courbevois y Neuilly han sostenido un vivo fuego de cañon con la puerta Maillot.

El combate ha sido sin importancia.

Por el lado de Amieres los fuertes de Vanves é Issy cañonearon durante todo el día la meseta de Chatillon.

Al mismo tiempo los rebeldes intentaron atacar esta posición, siendo rechazados energicamente por las tropas.

A las diez de la noche se intentó de nuevo un ataque que fué igualmente rechazado.

El diario oficial publica un artículo protestando de nuevo contra las calumnias dirigidas a la Asamblea acusando todos los días de propósitos de hacer traición a la república, enarbolando la bandera blanca de los borbones y proclamar rey.

El diario oficial, asegura, que al contrario, la Asamblea ha dejado a un lado todas las discusiones que puedan dar lugar a discusiones apasionadas. Añade que ha aceptado la república como un hecho, reservándose someterla a la prueba del derecho, y reconociendo que la mejor política consiste en alistarse bajo la bandera que nos divide lo menos posible, recuerda que el jefe del poder ejecutivo ha sentido con claridad y firmeza este programa que, aceptado lealmente, será proclamado.

La Asamblea comprende que nada sería mas fatal al país que la competencia personal del poder. Rechaza con horror una restauración bonapartista, Convencida que otras pretensiones serían la señal de la discordia. Se esfuerza honradamente en oponer a las desgracias que nos abruma la acción colectiva de la nación entera con el fin de triunfar de la espantosa tempestad desencadenada por el imperio; la invasión, las sediciones. Destruir su autoridad sería destruir la república que descansaba únicamente sobre el consentimiento de la mayoría de la nación. Si el reino horroroso de la *Commune* pudiese durar en Francia, perecería en sus convulsiones mas vergonzosas. Si esta situación violenta siguiese, ocasionaría la vergüenza, la ruina, una vuelta ofensiva del extranjero y la pérdida de Francia.

Tenemos la firme esperanza de que esta situación ha llegado a su término.



El Oficial desmiente los rumores esparcidos en París sobre disturbios en los departamentos de la Cruces y de la Nievre.

## CORTES.

## SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída por el señor secretario Montejó y Robledo el acta de la anterior, dijo:

El Sr. CASTRO: Pido la palabra sobre el acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTRO: Señores senadores: He leído la palabra, no porque no esté conforme con el acta, sino para hacer una aclaración con motivo de su contenido.

En la última sesión se discutí mi aptitud legal, que el Senado aprobó, por lo que le doy las gracias; pero en lo relativo a la incompatibilidad, de que igualmente se trató, no se resolvió nada. Sin embargo, la voz autorizada del Sr. Calderón Collantes parece que dejó al Senado bajo la impresión de la duda, y yo mismo, puede decirse, que asentí a ella. Después he estudiado la ley constitucional y la ley orgánica con detenimiento, y aun cuando no soy jurisconsulto, me he convencido de que no hay tal incompatibilidad. No extraño, pues, el Senado que no renuncié la senaduría ni la cátedra.

Mas como deseo que mi posición en este cuerpo sea perfectamente clara, debo decir que en el momento en que esta Cámara se constituya, será el primero que, en la forma que me sea posible, someteré la cuestión de compatibilidad e incompatibilidad a la Asamblea para que la resuelva; debiendo declarar que en caso de incompatibilidad estoy dispuesto a optar por la senaduría, y no por la cátedra. Deseo, pues, que conste esta declaración, y espero que en el interior no se prejuzgara ni en pró ni en contra la cuestión.

Sin mas quedo aprobada el acta, previa la oportuna pregunta.

Dióse cuenta de la lista de los señores senadores electos que habían presentado sus credenciales en secretaría después de la sesión del sábado 8 del actual, la que contiene los nombres siguientes:

Sres. D. Fernando Calderón Collantes.—D. Ricardo Tejada.—Marqués del Duero.—D. Domingo Antonio Merelles.—D. Juan Manuel Pereira.—Marqués de Villalaz.—D. Rodrigo González Alegre.—D. Antonio Soldán y Sotelo.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el Sr. D. Cristóbal Pascual y Genís participaba haber presentado al ministro de Gracia y Justicia su renuncia de abogado fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 11 de la ley electoral.

ORDEN DEL DIA. Se leyó el acta de la sesión anterior.

Leídos dichos dictámenes, fueron aprobados sin debate alguno, quedando admitidos y proclamados senadores los siguientes:

Sres. D. Pedro Gómez de la Serna, Soria.—D. Francisco de Paula Montemayor, Segovia.—D. Telesforo Montejó y Robledo, Segovia.—Marqués de Corvera, Murcia.—D. Rafael Carrillo y Gutiérrez, Córdoba.—D. Lorenzo Rubio Caparrós, Jaén.—D. Francisco Santa Cruz, Cuenca.—D. Manuel Gómez González, Pontevedra.—Marqués de Sierra-Bullones, Alicante.—D. Antonio Beitia y Bastida, Albacete.—D. Juan Anglada y Ruiz, Almería.—D. Joaquín Muñoz Bueno, Cáceres.—D. Manuel María Grande, Cáceres.—Marqués de Muela, Ciudad Real.—D. Rafael Diez Juberio, Zamora.—D. Manuel Sánchez Guardamino, Lugo.—D. Ramon María Calatrava, Madrid.—D. Santiago Diego Madrazo, Salamanca.—D. Tomás Valarino, Murcia.—D. Manuel Martínez Durango, Palencia.—D. Manuel Colmeiro, Pontevedra.—D. Juan Álvarez Lorenzana, Oviedo.—D. Pedro Nolasco Muiri, Toledo.—D. Larciano Figueroa, Madrid.—D. Luis Santaja, Alicante.—Marqués de Torreorgaz, Cáceres.—D. Jacobo Ulloa, Lugo.—D. Antonio Mendez Vigo, Oviedo.—D. José Benito Amado, Pontevedra.—D. Nicolás Rodríguez, Salamanca.—Don Manuel Benedito, Valencia.—D. José de España y Puerta, Albacete.—D. Antonio Bastarás, Huesca.—D. Valentín Gil Viseda, Segovia.—Conde de Irazo, Teruel.—D. Francisco de Pedro, Teruel.—D. Eduardo Gutiérrez, Zamora.—D. Juan Antonio Varona, Zamora.—Don Miguel Rojuejo, Zamora.—D. Leandro Rubio, Cuenca.—D. Andrés Pontecillas, Jaén.—D. Fernando Sierra, Palencia.—Marqués de Mendigorría, Soria.—D. Joaquín Joyelhar, Huesca.—D. Lorenzo Milans del Bosch, Huelva.—D. Tomás Cervino, Segovia.—D. Antonio Valdes y Barrio, León.—D. Alfonso Chico de Guzman, Murcia.—D. Ramon Novillas, Murcia.—D. Mariano Villanueva, Toledo.—Don Gabino Tejada, Castellón.—Marqués de Barzanallana, Oviedo.—D. Ramon Orozco y Jerez, Almería.

Acto continuo el señor secretario de la comisión permanente de actas ocupó la tribuna y leyó los dictámenes relativos a la admisión de los señores senadores siguientes:

D. José Domingo de Udaeta.—D. Francisco de los Rios y Rosas.—D. Facundo Infante.—D. Manuel Silveira.—D. Daniel de la Riga.—D. Manuel Ortiz de Pinedo.—D. Diego García.—D. Manuel del Vado.—D. José Igual y Cano.—Barón de Covadonga.—D. Felipe Fernández Llamazares.—Duque de Abrantes (dos veces).—D. Antonio de Noya (barón de Alcalá).—D. Ricardo Tejada.—D. Manuel de la Concha.—D. Domingo Antonio Merelles.—D. Juan Manuel Pereira.—Marqués de Villalaz.—D. Rodrigo González Alegre.

El Sr. PRESIDENTE: Estos dictámenes quedarán sobre la mesa y se señalará día para su discusión.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Pido la palabra para formular una pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Hallándome ausente de este sitio, se me ha dicho que el Sr. Castro, opinando hoy lo contrario que en la sesión anterior, ha espuesto su resolución de continuar desempeñando simultáneamente el cargo de senador y la cátedra, con lo que se justifica el temor que manifesté el otro día y que se creyó infundado, resultando de aquí una flagrante infracción legal, a que debe ponerse remedio.

Yo, que creo nulos los votos que emitan aquí los senadores que desempeñen cargos incompatibles, y que tengo algún motivo para juzgar que los ilustrados individuos del gabinete opinan como yo, ruego al gobierno que sirva remitir aquí inmediatamente una nota de todos los senadores electos que desempeñen cargos públicos, para después, en virtud de ella, proponer, a falta de reglamento, el modo de que el Senado, mirando por su propio decoro y dignidad, no consienta que pertenezcan a los que con arreglo a la Constitución y a la ley no deben ocupar estos escaños por ejercer cargos incompatibles con este elevado puesto.

El Sr. CASTRO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Aquí se entra en una discusión irregular, para la que no hay motivo. El Sr. Calderón Collantes ha hecho una pregunta al gobierno, el cual está en el derecho de contestarla o no; pero entre tanto, yo tengo que conceder la palabra al Sr. Castro, que la ha pedido para una alusión personal, rogándole, sin embargo, que se concrete exclusivamente a ella.

El Sr. CASTRO: Yo me atengo a la declaración que antes hice, y es la de que creo compatible el cargo de catedrático que desempeño, habiendo sido rector de la universidad de Madrid, con el de senador. Esta cuestión la someto al Senado, y en el caso de que éste declare la incompatibilidad, yo optaré entonces por la senaduría, dejando la cátedra.

El señor ministro de la GOBERNACION: El gobierno no remitirá quizá mañana mismo la lista de los señores senadores electos que ejercen cargos públicos pedida por el Sr. Calderón Collantes.

Por lo demás, el gobierno tiene que limitarse a decir que hay cargos que son claramente incompatibles con el de senador; pero que hay otros que ofrecen duda, y para estos, el Senado, con la lista del gobierno a la vista, podrá nombrar una comisión de incompatibilidades que resuelva sobre todos los que se presenten, y evite las dificultades que teme el Sr. Calderón Collantes.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Doy gracias al gobierno por su respuesta, y cuando venga esa lista se nombrará por el Senado, si la mesa lo cree conveniente, una comisión que examine los casos dudosos, que por lo visto lo serán todos, cuando lo es el del Sr. Castro, que para mí se halla evidentemente comprendido en la ley.

El Sr. PRESIDENTE: Se da por terminado este incidente.

Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes de la comisión permanente de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Es digno de ser conocido el cuadro de anarquía legislativa en que vivimos y el cual dibuja *La Época* con las tintas de la verdad.

Esa anarquía proviene entre otras causas, de que el principio de autoridad, tan necesario en toda sociedad, no existe en la nuestra desde Setiembre de 1868; y proviene así mismo de que la legislación que hoy rige, por regla general, está en abierta contradicción con la costumbre y la tradición del país.

Oigamos al colega:

«Esperan muchos con gran curiosidad e impaciencia la inauguración de los trabajos y de las luchas de la actual Asamblea. ¿Será viable? se preguntan: ¿habrá mayoría segura para el gobierno? ¿se podrá gobernar con ella?»

Ciertamente todo esto constituye un problema de difícil solución, dados el fraccionamiento de los partidos y la debilidad moral innegable de una situación que no tiene fe en sí misma ni en su propia obra.

Nosotros, sin embargo, vemos un mal mayor, una dificultad mas grave y permanente que esos accidentes de la vida normal que se llaman crisis parlamentarias, y con las que, mal o bien, hemos vivido muchos años. Lo que en nuestro concepto afecta esencialmente al porvenir de los partidos que hicieron la revolución de Setiembre y al de la dinastía misma que brotó del seno de la última, es la imposibilidad práctica de gobernar y de existir con las instituciones políticas y administrativas que aquella improvisó en sus días de omnipotencia.

La democracia que se apoderó del poder legislativo, ya ejerciéndola por sí misma, ya influyendo en el decisivo, tenía ideas generales, principios a muchos de los cuales ha renunciado, pero no un sistema bien formulado, capaz de inmediata aplicación. Había levantado una bandera de combate; no había pensado en que podría ser llamada en el presente a sacar las deducciones y consecuencias prácticas de los principios que invocaba. Impulsada por su ambición, por la abdicación vergonzosa que en materia de principios hiciera la mayoría liberal y por la nulidad del progreso en estas materias a tomar la iniciativa en la transformación de nuestras instituciones, la democracia, sin satisfacer a sus antiguos amigos, ya convertidos en republicanos, se puso en abierta contradicción con nuestro estado social, legó sin tener en cuenta las costumbres, y violentó la opinión de la gran mayoría de los españoles.

Su obra tenía que ser defectuosa y precaria por estas causas: pero lo fue aun mas y en mayor grado por la manera con que la llevó a cabo; sin plan reflexionado, sin originalidad, sin preparación suficiente y por vía de ensayo y de improvisación. No pensó sino en adquirir los títulos que ni el número, ni la importancia personal de sus escasos adeptos le daban a la participación en el poder; y legisló, por consiguiente, para satisfacer una necesidad de circunstancias, puramente de partido y un personal. Desde el principio, los ilustrados y liberales individuos que entonces componían la comisión de edictos, la advertieron de su error y protestaron contra la violencia que iba a hacerse a las doctrinas científicas, a la opinión, a las costumbres y al estado social; pero la necesidad del momento fue mas poderosa, y a poco vinieron abajo la mayor parte de las instituciones y leyes civiles y políticas, con las que, si bien trabajosamente, habíamos vivido la vida de los pueblos totales. Lo que las sustituyó fue un conjunto improvisado, una concepción generalmente arbitraria, compleja, y cuyo espíritu no comprendían bien sus mismos autores, que necesitadamente han estado modificando y rectificando la obra salida de sus manos.

El régimen provincial y municipal con sus diputaciones, que son pequeños Congresos, con sus comisiones permanentes, con la oposición entre las de los contribuyentes asociados y los concejales; el sufragio limitado, que variaba la base del poder político, depositándole en la muchedumbre, incapaz de comprender lo complejo, es decir, el espíritu de gobierno representativo, y que no se espasina sino por lo concreto, por lo que fácilmente encarna y se personifica, como el absolutismo y el cesarismo; la legislación especial de imprenta, hipócritamente llevada al Código penal y reforzada con las mas graves penas personales y con el procedimiento ordinario que hace depender la suerte de toda empresa periodística de la malquerencia de un juez; el poder judicial, mezclado incesantemente en la política de un país donde existe aun la centralización, donde no ha comenzado a practicarse la inamovilidad judicial, donde la revolución acaba de sustituir el personal antiguo con otro muy inferior e improvisado, donde el gobierno es aun tan fuerte que los tribunales ceden ante él sin que la opinión acuda en su auxilio; la libertad de la enseñanza en un país donde los maestros viven en la miseria y en donde se buscan mas los títulos que la ciencia; todo esto coronado por la proclamación de un individualismo absurdo, que negaba el Estado, que desconocía la naturaleza de la sociedad y declaraba ilegítimos derechos sobre los cuales en todos tiempos y por todos los pueblos se ha legislado y sigue legisándose, vino a formar ese imposible práctico con el que la revolución lucha, que hace raquítica su existencia, que ha gastado su vigor físico y moral, y que pudiera muy bien, no tenemos por qué ocultarlo, comunicar su tisis, su vicio constitucional a la monarquía que ha levantado.

Con esto no pueden ni deben los que liberales y conservadores se llamen, transigir; nada bueno se puede esperar de ello; el ensayo está concluido, y ha durado mucho mas de lo que debiera. Sentiríamos que personas a quienes profesamos estimación y respeto, fuesen, que no lo creemos, de distinta opinión. Entendemos que es ya tiempo de juzgar del árbol por sus frutos y de atacar el mal en su raíz. Entendemos que el examen de las instituciones revolucionarias que sus autores no se atreven a hacer, los conservadores deben hacerlo resueltamente, sin vacilación, a la luz de la razón y en la piedra de toque de la experiencia; probando a los primeros que su obra es puramente artificial y arbitraria, que no está en consonancia con ningún principio exacto ni con las necesidades del país y que han procedido bajo el imperio de una evidente preocupación; porque, aun cuando en esa obra hubiese una parte de verdad, tan preocupación es la verdad que se admite sin convicción, como el error consentido por falta de examen.

Creemos, en fin, que lo que hoy necesita el país es, ante todo, fuerza moral en el gobierno; y esa fuerza moral no pueden dársela los que desconían de su propia obra, los que tubieron entre abandonar y conservar, los que, en su abatimiento, ni vigor tienen ya para volver la vista al camino recorrido y preguntarse cuáles han sido los efectos y las consecuencias políticas y sociales de las reformas que improvisaron.

El que pretenda continuar esta obra, el que, a ejemplo de sus autores, dude siquiera entre conservarla y renunciar a ella, no estará, en nuestro concepto, animado de verdadero espíritu conservador. Habrá sin duda cosas que pueden ser reformadas, otras que no necesitan ser del todo destruidas, algunas, muy pocas, que causen por decirlo así estado; pero de esto no es difícil juzgar si se obedece al principio de que es ya necesario respetar la opinión de la gran mayoría del pueblo español en lo que pide y en lo que rechaza, y buscar la estabilidad y la fuerza moral de los poderes públicos, las cosas que ya no se puede vivir, no en concesiones al espíritu ni a las necesidades de los partidos, sino en el triunfo de la razón y en el examen de las necesidades reales y prácticas del país, entre las cuales no es la menor la de dar mayor prestigio a la autoridad. Nada hay menos conservador que la lucha con lo imposible, y, por mas que la situación imite a la mujer de Ulises, deshaciendo hoy lo que tegió ayer, imposible es ese ensayo de transformación radical e inmediata en lo moral y en lo político de un pueblo como el español, en el que hace mas de dos años que la vemos empeñada, y que, por uno u otro camino, antes por el legal y parlamentario que por ningún otro, es necesario que concluya.

Ya que *La Época* nos ha demostrado tan bien lo que sucede en el orden moral y legislativo, dejemos que *La Política* nos manifieste cómo se traduce en la práctica ese triste y vergonzoso bastardeamiento de los principios cardinales en que descansa toda sociedad medianamente constituida.

Escuchemos la serie de inauditos atentados contra las personas y contra las propiedades que se vienen cometiendo impunemente en estos tiempos de libertades ilegales.

«LA ESPAÑA RADICAL.

Desde Valls a la gloria, dice chistosamente un colega comentando una hoja impresa que ha publicado el alcalde de aquella villa, denunciando los tentados de que ha sido víctima en su persona y bienes durante los últimos dos años. A nosotros, sin embargo, la narración de las tristes aventuras de ese respetable funcionario municipal nos inspira mas serias reflexiones, porque en sí mismas, comparadas y sumadas con otros escándalos siempre sabidos y nunca castigados por la autoridad, revelan la angustiosa situación en que se encuentran la mayor parte de los pueblos de España, donde aquella mansa anarquía que como síntoma pasajero nos señalaba tiempo hace el Sr. Rivero, en uno de los discursos que dirigió desde el banco azul a las Cortes Constituyentes, ha tomado ya carácter permanente y amenazador tanto, por lo menos, como el gobierno que con sus torpezas lo ha creado.

Ese alcalde que hoy acude en recurso de suprema alzada ante el tribunal de la opinión pública, después de haber llamado en vano a la de todas las justicias oficiales, fué preso en Octubre de 1868 y encarcelado a los tres días sin decirle la causa; después de sufrir en Octubre de 1869 el saqueo de su casa e incendio de sus muebles por valor de mas de 20.000 pesetas; después de tener otro el cárcel por dos partes de resultados de la alvosa herida que le infirieron al anochecer del 4 de Enero de 1871, de haberle aserrado siete huesos corporales, a corta distancia de la población, y de haber encontrado en su puerta un pasquin jactándose del daño causado y amenazándole de muerte; el día 1.º del corriente le aserraron 10 olivos corpulentos, amenazándole además por medio de un anónimo con quitarle la vida y acusándose de no haberlo conseguido la primera vez que fué intentado, con el propósito de perseguirlo hasta en Zaragoza, donde la víctima infeliz había pensado refugiarse para salvar sus días.

A tanto cinismo da lugar la impunidad, pues los criminales autores de esos atentados no han sido descubiertos, ni a la vindicta pública se ha dado la menor satisfacción.

Para proceder con método en la exposición de los cuadros que comprende la galería de crímenes que hoy tenemos que someter al examen de nuestros lectores, no saldremos de Cataluña sin tomar acta de la grave transformación adoptada por los Sres. Batlló, hermanos, de Barcelona, cerrando su fábrica y suspendiendo completamente los trabajos, que daban laboriosa y honrada vida a multitud de obreros, con motivo de los sucesos que ha tiempo dimos a conocer. Los fabricantes han procurado, sin embargo, continuar con sus establecimientos abiertos; pero no habiendo sido posible evitar los atropellos que sufrían los operarios que seguían trabajando, a pesar de los buenos deseos de algunas autoridades, han tenido que renunciar a su generoso y útil propósito. Así lo dicen en la circular que han dirigido a sus correspondientes, circular cuyo tímido laicismo es descarado y triste como un esqueleto, porque revela las miserias de una administración pública impotente.

Si ahora nos trasportamos a Valencia, los periódicos de esta provincia nos dicen que el llano de Cuarte parece estar sufriendo una irrupción de kabilas africanas, añadiendo a los hechos vandálicos que ya se conocían la tala de un número considerable de moreras en la masía de la Mar, verificada en dos noches consecutivas, el miércoles y el jueves de la semana pasada, lo cual prueba que no hay quien vigile y que los frágidos disponen a su antojo y con entera libertad de lo ageno, no tratándose ya de resistir a unos cuantos rateros, sino a una cuadrilla organizada de ladrones, provistos de armas, y al parecer sin recelo de que las pesquisas descubran a los delincuentes.

¿Cómo se quiere que la agricultura prospere así? Los propietarios acabarían por cansarse de hacer gastos inútiles y los infelices labradores dejarían abandonados y yermos sus campos, donde ni ellos ni las cosechas que con su sudor riegan tienen la menor seguridad, ni sospecharían la existencia de un gobierno cualquiera en la capital de la monarquía y de sus agentes en las provincias, si de vez en cuando los implacables empleados del fisco no cayeran sobre ellos, cual destructora plaga de voraces langostas, para arrebatárselos los exiguos restos que logran salvar a duras penas de la rapacidad de los bandidos y mercedores.

Esto, en cuanto a la seguridad de las propiedades rústicas y de sus cultivadores; pero en las ciudades ya es distinto, es decir, todavía es mas grave el estado de las cosas: el orden público, la seguridad individual y el difunto principio de autoridad son otros tantos mitos. Apenas las campanas voltearon en las torres de Valencia, tocando alegres a gloria, se armó tal estrépito de tiros, cohetes y petardos en la ciudad, que no había calle ni encrucijada por donde se pudiese transitar sin peligro de ser lastimado por unos y por otros, ó de morir

herido por alguna bala perdida, pues los disparos de escopeta, pistola ó revolver eran continuos e imitaban perfectamente un seguido fuego de fusilería.

En la plaza de los Cajeros, punto famoso por los frecuentes desmanes que allí se cometen, el escándalo llegó a su colmo, siendo tal el número de tiros, cohetes y cartuchas que allí se disparó, que fué preciso cerrar todas las casas de comercio y los balcones todos, quedando en la plaza únicamente algunas docenas de ociosos y gente perdida que fomentaban el abuso.

A un comandante de infantería le llenaron completamente de ceniza, arrojándole a la vez una nube de cohetes, que puso en peligro su vida y le obligó a retirarse a marchas forzadas, siendo insultada tambien una señora y hasta un inermes anciano, cuyas plateadas canas no impidieron fuera escarnecido y golpeado de la mas vil manera. Igual suerte alcanzaron un teniente y dos sargentos de caballería. Ultimamente cruzó la plaza un individuo de la guardia civil, y sin gran consideración al uniforme de tan benemérito instituto, le provocaron y dispararon una nube de cohetes. Un caballero quiso defenderlo contra tan injusta agresión y sufrió la misma suerte que su protegido, el cual, en un arranque de justísima cólera, retó a cuantos se hallaban en la plaza; pero estos, sin arredrarse, continuaron su diversion salvaje, y uno de ellos, cargando con pólvora una pistola, disparó a boca de jarro sobre el guardia, causándole con el tazo una pequeña quemadura, que obligó al pobre veterano a demandar auxilio a la guardia del Principal, que por fortuna cruzaba en aquel momento, a pesar de la cual quiso aquella turba de perdidos atacarle; pero el oficial que la mandaba mandó caer bayoneta y preparar, logrando de este modo abrirse paso entre la multitud.

Allí, presenciando este escándalo, había muchos dependientes del municipio; allí, autorizando aquella bárbara escena, había tambien numerosos individuos de orden público; pero ni unos ni otros, ni los que representaban a la autoridad local, ni los que dependen del gobierno civil, hicieron nada, absolutamente nada, por corregir ó cortar tan repugnante espectáculo. Y es que esos agentes tienen conciencia del poco respeto que inspiran, saben que en cualquier querrela que un alborotador les intente llevarán ellos la peor parte, temen no ser sostenidos por un gobierno que vive por los bullangueros y se apoya en ellos: cobran, pues, su sueldo, y se cruzan de brazos, a diferencia de los maestros de escuela y de los párrocos que no cobran, pero sí trabajan. Digna página del álbum que representa a la España con honra, esa frase cuyos ecos mágicos mistificaron a tantos incautos.

Y estas quejas no se articulan por nosotros solo, las exhalan tambien publicaciones a las que el dictado de conservadores no ha hecho sospechosas de doctrinismo y de reaccionarismo todavía, pues el mismo republicano *Pueblo* se lamenta de lo que en la provincia de Toledo está sucediendo.

En la espesura de sus legendarios montes vagan cuadrillas de malhechores, ladrones solamente hasta hace poco y que los habitantes se habían acostumbrado a tolerar como un impuesto mas; pero asesinos ya que han degollado a mas de un infeliz, amen de despojarlo de cuanto llevaba. El terror es tanto, que ni propietarios ni jornaleros se atreven a salir al campo, y las mas perentorias faenas agrícolas están aun por hacer, pues si aquellos artesanos se hicieran a estos su vida con la esperanza de una buena cosecha, ni unos ni otros querrían exponerse a sufrir la indescriptible infame operación que hace en los inofensivos campesinos que caen en su poder la raija inhumana que acaudilla una de esas bandas de salteadores.

En vano los alcaldes piden al gobernador guardias civiles que los amparen y defiendan; invariablemente se les contesta que no los hay. Bien es verdad que cuando falta fuerza para impedir ó castigar desmanes como el que dice un colega se ha intentado contra el mismo ministro de Fomento, a quien, volviendo de sus posesiones de Magaz, hicieron fuego en las Navas, aunque por fortuna inútilmente, ¿cómo ha de haberlas para proteger la hacienda, la vida y hasta el carácter de hombres de los simples mortales?

Así está España. Tal es el triste cuadro que presenta el bandolerismo en las provincias, la impotencia en el gobierno y la anarquía en todas partes.

Tal ha sido la obra de los radicales.

## SECCION DE NOTICIAS.

El Sr. D. Máximo Torres y Roca, apreciable amigo nuestro, de cuyo repentino y lamentable fallecimiento dimos noticia a nuestros lectores el verano último, dejó compuesta una *Salve* en bellísimos versos, de la que se ha hecho una tirada de 4.000 ejemplares que la familia del Sr. Torres ha regalado al convento de monjas Capuchinas de la plaza del mismo nombre, para procurar con el importe de la venta de dicha *Salve* algunos recursos a la comunidad.

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de este bello escrito que se espande en la porteria del citado convento, por el módico precio de dos cuartos, debiendo advertir que el Excmo. señor cardenal arzobispo de Toledo se ha dignado conceder cien días de indulgencias a todos los fieles que rezaren con devoción la *Salve* compuesta por nuestro difunto amigo.

El concierto que el aplaudido violoncellista Casella dió en la noche del sábado 8 del corriente, estuvo tan brillante como todos los que anualmente viene disponiendo. Ante una numerosa y escogida concurrencia, que aplaudió con justicia frenéticamente a todos los artistas y aficionados que tomaron parte en el concierto, se distinguió la señora Pees de Tablars, que cantó con singular aprehensión, muy admirable y gran ejecución una bellísima aria de la ópera *Fiorina*, de Perotti, é intercaló con mucho acierto el magnífico dúo de *Luina Miller* en unión del Sr. Aldighieri. La señorita Perez de los Cobos, por el sentimiento con que canta y la frescura de su voz en el aria del *Fausto*, el Sr. Casella por su admirable ejecución en el violoncello de la romanza *la Stella*, confidente. La señorita Medina en el arpa y la señorita Echevarría en el piano, hicieron las delicias del público.

Los Sres. Aldighieri y Perotti estuvieron como siempre inimitables.

El Sr. Heredia, digno discípulo del Sr. Compta hace honor a su maestro y fué sumamente aplaudido.

El Sr. Taboada mereció una ovación por su elegía titulada *El llanto de la patria* que fué magistralmente interpretada por los Sres. Perez, Casella y el autor.

Acompañaron al piano con la maestría que acostumbra los Sres. Mondejar é Incenga.

Resumamos tributar elogios al Sr. Casella tan conocido ya del público madrileño y cuya notable ejecución en el violoncello han admirado siempre todos los dilettanti.

En resumen, el público quedó complacido, por lo que felicitamos al Sr. Casella que con tal acierto y por amor al arte sabe disponer esta clase de distracciones.

Los periódicos oficiales publican un edicto del juzgado de la Audiencia de esta corte, llamando a los herederos de D. Pascual Madoz a responder del juicio ejecutivo entablado contra el mismo por los Sres. Bruxeda hermanos.

La señora doña Matilde Rojas, viuda de D. Pascual Madoz, ha sido nombrada dama de doña María Victoria

y tambien doña Carolina Pardo Pimentel, viuda de un militar.

Por medio del diario oficial se avisa que el almiranteazgo ha acordado que se prorogue hasta el 24 del presente mes el plazo señalado para recibir en el arsenal de la Carraca el carbón de piedra que remitan para prueba los diferentes propietarios y compañías que explotan las minas españolas.

El domingo con la oscuridad de las siete de la tarde, fué robado un almacén de camas que existe en el paraje mas solitario de Madrid; es decir, en la calle del Arenal esquina a la Puerta del Sol. Escusamos decir que los agentes de la autoridad, acudieron cuando ya era tarde.

El picadero establecido hace mas de un año en esta corte en la calle del Saucó, núm. 4, va obteniendo día en día mayor boga entre la clase escogida de la sociedad. Da equitación, arte no menos higiénico que difícil y conveniente, cuenta, pues, con un establecimiento perfectamente montado y dirigido por persona recalcadamente competente. Además, los aficionados encuentran en él el solo la mayor perfección y adelanto en tan difícil ejercicio, si no tambien los no menos higiénicos de esgrima y gimnasia. Los profesores en cada uno de los ramos indicados, satisfacen por completo a cuantos se dedican a sus enseñanzas. Es, además, el picadero de la calle del Saucó, un centro común de recreo, donde las muchas distinguidas personas que concurren diariamente, encuentran, después de los estímulos de equitación, un tiro de pistola y grande y escogido número de caballos de alquiler destinados a paseo. Los precios son módicos y convencionales, cuyas circunstancias todas le hacen digno del aprecio del público, a quien por dicha razón le recomendamos.

El jueves de la semana actual tendrá efecto en el teatro Español el beneficio del eminente actor Sr. Valero, estrenándose con este motivo la dolorosa dramática en tres actos, original del Sr. Campaamor, titulada *El palacio de la verdad*.

Creemos que esta función será brillantísima, pues además de la obra ya anunciada, en la que el Sr. Valero desempeña el papel de protagonista con gran acierto, se pondrá en escena el protervo en un acto *De gustos no hay nada escrito*, que tan admirablemente interpreta el Sr. Catalina, y el precioso sainete *Paca la Salada*, en que tantos aplausos han conseguido y consiguen la señora Cairon y el Sr. Fernandez.

Ayer juró y tomó posesión del cargo de fiscal militar del consejo supremo de la Guerra, el brigadier D. Victoriano Ameller.

Han salido por el ferro-carril cinco compañías del regimiento tercero de artillería de a pie para Cartagena, Zaragoza y Pamplona.

El gobernador superior civil de Filipinas participa, por conducto del cónsul de España en Marsella y con fecha 17 de febrero último, que no ocurria novedad en aquellas islas.

La *Gaceta* anuncia la subasta de la construcción a todo coste del nuevo edificio que con destino a Monte de Piedad y caja de Ahorros ha de edificarse en la plazuela de las Descalzas de esta corte.

La subasta tendrá lugar el día 10 de Mayo.

A las ocho de la noche del domingo ocurrió una cuestión en la calle de Atocha frente al colegio de San Carlos, de la que resultó no heridos dos hombres, uno grave, por lo que, después de curado, hubo que suministrarle la santa Unción, y después de curado de primera intención en la casa de socorro del sexto distrito fué trasladado al hospital de los Paules, y el agresor a la cárcel de Villa.

Anteanoche se observó en el horizonte de Madrid al N. O. una aurora boreal.

Por una repentina indisposición de la señora Orla-ni no pudo verificarse en el teatro Nacional de la Opera la *Marina*, anunciada para anoche.

Debemos prevenir a las personas que vayan a pasar al Retiro, que dejen a las puertas las flores con que quieran engalanarse. La vista de una rosa, de un pensamiento infunde tal deseo en los guardias de cumplir las órdenes que se les ha dado recientemente de no permitir cojer flores de aquel sitio, que exigen una peseta multa (en metálico, según cuentan), por cada flor que ven en el ojal de una levita, no bastando que el que la lleve diga que la traía de su casa, pues los cancheros de aquellas alamedas contestan que no les consta tal cosa; y como no hay medio de llevar un certificado que lo justifique, que quieras que no quieras hay que aflojar la peseta.

Ha sido nombrado comandante de la fragata *Vitoria* el capitán de navio D. Leandro Anbarede.

En el tren-correo de anteyar salieron de Sevilla para Lisboa los príncipes del Brasil, condes de Eu, los cuales han guardado el mas riguroso incognito.

El juez decano de Madrid, Sr. Fernandez Cuesta, ha sido nombrado magistrado de Albacete en reemplazo del Sr. Otero, que va a Oviedo.

Dícese que hoy publicará la *Gaceta* algunos nombramientos y traslaciones de magistrados.

No hay nada como la inamovilidad judicial.

Se ha concedido la vuelta al servicio al coronel don Francisco Gomez de Mercado, retirado en Barcelona y al comandante D. José Martinez de la Huerta.

Ha llegado a Madrid y anoche salió para Cádiz con objeto de embarcarse para Puerto-Rico, a donde va de comandante de marina, el que lo ha sido de la fragata *Vitoria* durante su viaje a Italia D. Pedro González y Valero.

Se ha dispuesto que el armamento Remington que se está construyendo en la fábrica de Oviedo, se remita mensualmente a esta capital.

El señor ministro de Ultramar parece está preparando algunos proyectos sobre reformas en Filipinas, que llevará muy pronto a las Cortes.

Anteanoche se estrenó en el teatro de Novedades el melodrama titulado *Oleocencia ó el Cementerio de San German*, conforme anuncios. El público, bastante numeroso, llamó a los autores al palco escénico al final del prólogo y del tercer acto. El argumento de esta producción dramática es un tal bre proceso francés. Los actores se esmeraron en la ejecución, mereciendo tambien varios aplausos.

El jueves próximo se efectuará en el teatro de la Alhambra una función dramática, en la que tomarán



parte varios artistas distinguidos, aplicándose sus productos para un objeto benéfico.

En esta semana se verificará en Jovellanos una función a beneficio de la artista Sra. Bernal, poniéndose en escena la *Gata de Mañanitas* y el *Granete*, en que el tenor Font hará su debut de barítono.

Anteayer se puso en escena, por vez primera, en el teatro de los Bufos, la zarzuela en dos actos *Cinco semanas en globo*. El Sr. Arderius, ejecutando su papel como él sabe hacerlo, contribuyó a que el éxito no fuese ruidosísimo.

También se verificó el baile la Sirena, en el que la primera pareja recibió muchos y merecidos aplausos.

Por los guardias números 96 y 463, fué hallado anteayer tarde en el barrio de las Peñuelas, el cadáver de un niño recién nacido.

Anteayer tarde a las cinco y media fueron detenidos infraganti tres hombres que estaban robando en la casa núm. 31 de la calle del Almendro, los cuales tenían ya hecho un lío con varias ropas.

El miércoles es el beneficio del Sr. Tamberlick que sale definitivamente para Méjico el jueves próximo; se compone el programa del primero y tercer acto de *Mariña*, tercer acto del *Poltuto*, sinfonia del *Pardon* con acompañamiento del coro y Ave-Maria de Gounod.

Todavía no publicó ayer la *Gaceta* los decretos con los nombramientos de gobernadores, no obstante haber asegurado *El Imparcial* que así sucedería.

Según parece, el Sr. D. Eduardo Garrido Estrada, gobernador civil de Huelva, está nombrado en comisión para la secretaría del gobierno de Madrid. El señor don José Placido Sanson, actual secretario, pasa a la dirección de la *Gaceta*, por salida a otro destino el Sr. Baeza. También ha sido nombrado oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernación D. Eduardo Carratalá.

Parece que se trata de dar mayor importancia oficial a la dirección de la *Gaceta*.

Parece que se trata de disponer que los ayudantes de campo usen el uniforme del cuerpo de que procedan, sin más distintivo que los cordones que hoy llevan en el hombro.

Parece que ayer fué aprobado el proyecto de aumento de un comandante en cada batallón de línea y de cazadores, con cuya medida se podrá dar colocación a muchos individuos de esta clase.

Desearíamos saber si para la colocación de estos jefes se tendrá presente la antigüedad como exige la justicia; ó si solo serán atendidos los favoritos como parece probable por los tiempos que corren.

Ha comenzado el derribo del patio del Retiro, y pronto empezará el del cuartel de artillería.

La *Gaceta* de los caminos de hierro ha oído que se ha hecho una combinación para terminar el ferrocarril de Alcazar a Quintanar.

La nueva sociedad de alemanes que se compone hoy de todos los establecidos en Madrid, y de la cual es socio también el embajador de aquel país y todos los demás empleados, han formado ya un casino germanico en varios salones que tomaron al efecto en la planta alta del nuevo café-restaurant Europeo, situado en la calle de Sevilla, y han recibido un telegrama directo de su nuevo emperador Guillermo, en que este les da las gracias por haberse reunido y celebrado el día de su santo con una comida, cuyo telegrama les ha complacido muchísimo a estos señores por la deferencia que les ha dispensado.

Parece que cada día se aumenta el número de socios y están muy contentos de la elección que han hecho del local, porque además de ser en el punto mas céntrico de Madrid y sin ruido que moleste, es hoy, según la opinión de todos, el nuevo café Europeo uno de los establecimientos mejor montados en esta clase.

Se ha autorizado al ayudante de órdenes de D. Amadeo, teniente coronel de infantería D. Ángel González Nandín para que pueda trasladarse por término de dos meses a Jerez de la frontera con objeto de atender a la completa curación de sus heridas.

Han sido nombrados ayudantes de campo del teniente general D. Narciso Ametller, capitán general de Granada, el comandante de infantería D. Federico Muñoz y el capitán D. Enrique Vándaro.

Según la *Esperanza*, a las oposiciones les faltan todavía 33 diputados, que son 16 carlistas, 10 republicanos, dos moderados y cinco montpensieristas. Con estos llegarán las oposiciones al número de 143.

Ha sido signado al ministerio de Estado por el de Fomento para una cruz de caballero de Carlos III, libro de gastos, D. Vicente Boix, director del instituto provincial de Valencia.

La deuda flotante en 15 de Diciembre, época en la cual dió el ministro de Hacienda cuenta a las Cortes, era, sin incluir la cuenta del Banco por giro, 66 millones de pesetas. En 1.º de Febrero era 83 millones, y el importe de la deuda flotante hoy por giros y anticipos hecosal Tesoro asciende a 88 millones de pesetas, sin incluir tampoco la cuenta del Banco.

Por consecuencia, el aumento total desde Diciembre hasta el día es de 22 millones.

Ha sido ascendido a comandante un hijo del general Mackenna, y se ha concedido el grado de coronel al señor Ahumada.

Tenemos entendido que en todo el presente mes se publicará una nueva convocatoria para los aspirantes al ingreso en el cuerpo de Aduanas, cumpliendo con lo preceptuado sobre el particular en el reglamento.

Los opositores aprobados en los ejercicios que se verificaron en el mes de Febrero obtendrán colocación inmediata cuando se haya efectuado el próximo arreglo del cuerpo, pues todavía se ignora el número de plazas de entrada que quedarán vacantes al llevarse a cabo el concurso general de todos los individuos del ramo.

Del 8 al 10 de Mayo próximo deben llegar a Madrid los reyes de Portugal, donde permanecerán cuatro ó seis días.

Parece que el Sr. Mantilla, director de la *Política*, se halla gravemente enfermo.

Sesenta y una actas fueron aprobadas ayer en el Senado, y ya hay dictamen presentado sobre otras doce. En esta semana podrá quedar constituida la Cámara.

Leemos en *El Correo Militar*: «Como dignos en nuestro artículo de fondo del nú-

mero 199 tratamos de fundar un *Ateneo científico militar* y de la *Armada*.

Tan luego como se inscriban cincuenta oficiales se les invitará para celebrar una junta y acordar en ella cuanto sea necesario a la realización de tan útil y benéfico pensamiento.

A continuación insertamos los nombres de los generales, jefes y oficiales que hasta ahora secundan con su aquiescencia y cooperación la idea:

Sres. D. José de Orozco, D. Joaquín Pastors, D. José García Velarde, D. Jaime O'Daly, D. Antonio Vallecillo, D. Francisco Moral, D. Federico Ballesteros, D. José López Casas, D. José Campos, D. José López, D. José Barceñer, D. Luis Vidart, D. Eduardo López Carrafa, D. Arturo Cotarelo, D. Melchor Pardo, D. Melchor Llanas, D. Nicolás Estevanez, D. Enrique de Orozco, don Orestes Carbonell, D. Eduardo Fernández Bremón, don Manuel Gómez Avellaneda, D. Leopoldo Cano, D. Cristóbal Piñana, D. Emilio Prieto, D. Eulogio de Aguirre, D. Ricardo Villaseñor, D. Aurelio Arias, D. Justo Mendoza, D. Eusebio Guzmán, D. Eugenio de la Iglesia, don José Marcial y D. Miguel A. Espina.

## SECCION DE PROVINCIAS.

### NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de New-York recibimos los siguientes despachos:

Habana 21.—En un encuentro en Cinco Villas se rindió el jefe insurgente Villegas, y fué muerto otro llamado Capote. Villegas mató antes de rendirse a su compañero Fernández, que trataba de entregarse.

Por causa del estado de los asuntos en Puerto Rico el general Baldrich hizo renuncia y entregó el mando al segundo cabo, general Izquierdo. El *Diario* se ocupa hoy extensamente de la cuestión de Puerto-Rico. Publica el manifiesto del partido conservador y añade: «Cuba tiene suficientes hombres y buques de guerra que mandar a Puerto-Rico en caso de necesidad».

Habana 22.—Habiendo el gobierno relevado al segundo cabo, general Carbó, se reunieron muchos vecinos distinguidos y acordaron pedir que se anule la orden.

Habana Marzo 23.—El general insurgente Machado se rindió a los españoles con 60 hombres armados, Antonio Villegas, que se entregó la semana pasada, sirvió de mediador. Esto dejó reducidos los insurrectos a dos pequeñas partidas en el distrito de Cienfuegos.

Los periódicos publican largos artículos protestando contra la venta de la isla a los Estados-Unidos.

El *Diario* dice que Cuba nunca será vendida, porque los españoles de aquí no lo consentirán. No hay, dice, en el mundo dinero bastante para comprarla.

La *Voz de Cuba* protesta también en términos semejantes.

### Especial del Herald.

Habana 23.—Las noticias de Puerto-Rico, recibidas por el vapor-correo español, prueban el estado de agitación en que se encuentra la isla. El partido radical, compuesto de criollos, y los españoles conservadores, siguen haciéndose una guerra de palabras, pero los últimos amenazan apelar a vías de hecho.

Se ha formado un *Comité* llamado *liberal conservador*, presidido por el marqués de la Esperanza, y ha publicado un manifiesto que aboga por los destierros. Declara que ha pasado ya el tiempo de los discursos, y que llegó la época de obrar. Los que forman el *comité* dicen que este será el núcleo de un gran partido conservador y que no debe tener mas emblema que la palabra *acción*, si ha de dar al gobierno de la metrópoli una idea de lo que quiere y de lo que significa. Agregan que no debe permitirse que las ilusiones sustituyan a sus informes en un país donde ellos tienen sus riquezas y, sobre todo, donde está tan empeñado el honor de España como en Cuba.

Dicen que los motivos de alarma son lúgubres, y ridículos a la vez. Nuestros adversarios, continúa el manifiesto, movidos unos por lisonjeras teorías y otros por la ambición, declaran que han estado por algún tiempo luchando sagazmente con nosotros con las armas que el gobierno da a todos; esto es, el derecho de reunión y la libertad de imprenta; estas armas han sido empleadas con arte y buen éxito, y ya no oponerles otras de la misma clase y de igual temple, de seguro saldrán triunfantes por causa de nuestra inercia.

Hemos perdido un tiempo precioso, que nuestros adversarios han aprovechado para excitar la credulidad pública tan maravillosamente. Aunque sea triste el confesarlo, ellos han impregnado la atmósfera política de principios disolventes, ideas revolucionarias y antiespañolas, que nuestra actividad debe destruir. Puerto-Rico se convertirá en otro Hayti ó Santo Domingo, si no recurrimos al poder que poseemos. La historia anotará con vergüenza el hecho de que, mientras nuestros hermanos de Cuba están batiendo partidas armadas y sacrificando su sangre y su dinero, nosotros miramos con peregrina indiferencia el principio de una revolución en nuestra isla. Antes que todo deberíamos tener un periódico con suficientes recursos para defender, con inteligencia y valor, los grandes intereses comprometidos, combatir ideas con ideas, sofisma con verdad y traición con lealtad.

Este enlozado documento ha sido comentado por el *Diario de la Marina* con argumentos de la misma clase el cual ofrece a los firmantes apoyo para dominar a los discursos, y les recuerda la riqueza de la isla y la fuerza del ejército y la marina.

El nombramiento del general Cebollón para segundo cabo de la isla, en lugar del general Carbó, ha dado motivo a una gestión especial del casino Español de la Habana, solicitando que se anule aquel relevo.

El conde de Valmaseda permitió el envío del despacho al gobierno de Madrid, manifestando este deseo, y no se ha recibido aun contestación.

En los círculos cubanos corren rumores de haber desembarcado felizmente el general Quesada una expedición cerca de Trinidad.

### NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos los periódicos y cartas de Manila, llegados por el último correo, y cuyas noticias alcanzan al 16 de Febrero.

La salud pública era buena y el orden completo.

En la capital habíase celebrado la venta en subasta de tabaco elaborado para la diputación, dando un resultado poco satisfactorio, pues las partidas adquiridas fueron pocas y el precio no subió de la tasación.

El cuerpo de telégrafos trabajaba con buen éxito en el establecimiento de varias líneas que unían la capital con otros puntos importantes de la isla de Luzón.

Para el día 18 de Febrero estaba acordada la ceremonia de colocar la primera piedra en el monumento que se erige a la memoria del insigne patriota D. Simón de Anda y Salazar.

Las lluvias habían causado destrozos grandes en algunas partes, arrebatando las cosechas y arrasando plantíos. No se habla de desgracias personales.

En el pueblo de Bacayac estalló un incendio que destruyó diez casas; pero pudo cortarse antes de que tomase mayores proporciones.

El movimiento comercial de Manila seguía resistiéndose a la paralización producida por la guerra de Prusia y Francia.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Muy señor mío y distinguido amigo: no se si con mi carta próxima podré mandar a V. las defensas leídas en el llamado consejo de guerra, ó mas bien tribunal extraordinario, formado el día primero del actual a los señores general Calonge y brigadieres Lacy, Sanz y Trillo, pues la del señor conde de Puñonrostro se le ha sido ya remitida: aun no las tengo en limpio, pues no teniendo medios de adquirirlas en copia, he tenido que valerme de taquígrafos, y de consiguiente, ha habido necesidad de traducirlas.

De pública voz y fama corre por aquí cuanto dentro del consejo ocurrió, y que si *non è vero è ben trovato*; pero aunque lo juzgo todo verdad no creo prudente entrar en tales pormenores.

La sala del consejo estaba llena de militares, aunque también había muchos paisanos ávidos de presenciar como se juzgaba a cinco generales por no faltar a lo que han creído que exigían su honor y su conciencia; por otros siete que, según manda la ordenanza deberían ser sus pates siendo posible; en todo caso, sus hermanos de armas, como la mejor garantía de imparcialidad honrada que el paternal amor de nuestros antiguos reyes podría ofrecer a los que derraman su sangre por el pátrio y prestan sus importantes servicios a las dinastías legítimas.

Grande fué la sorpresa de los concurrentes cuando vieron compuesto el Consejo, bajo la presidencia del capitán general mariscal de campo, de tres brigadieres y tres coroneles, dos de estos de Estado Mayor de plazas, última clase de que la Ordenanza permite valerse a falta absoluta de otras actitas y superiores; sin que nadie pudiera espiarlos (y los militares como peritos, eran los que mas altamente manifestaban su extrañeza) como habiendo en el distrito dos mariscales de campo y un brigadier, no se había echado mano de estos, ni se habían pedido generales a los distritos inmediatos de Cataluña y Valencia, siendo así que del último se había hecho venir uno de los señores brigadieres que eran vocales.

Ante el hecho, todo el mundo se sometió a la evidencia, aunque sin renunciar a hacer, ya en su fuero interno, ya en las conversaciones privadas, los naturales comentarios.

El capitán general, que como tal había elegido a los que le acompañaban, mas que el presidente de un consejo de guerra de oficiales generales para juzgar y sentenciar a dos tenientes generales y tres brigadieres, parecía el jefe militar que para cualquiera acto del servicio, como, por ejemplo, dar la orden, reúne a los que por ser sus subordinados tienen necesidad de obediencia sin discutirlos; pues en efecto, a tal ilusión, que ilusión solo ha debido ser, se prestaba grandemente la casual circunstancia de que los presididos por S. E. fuesen su segundo cabo, el gobernador militar de Ibiza, el de la fortaleza de la Mola, el subinspector de artillería, el coronel de un regimiento que sirve en el distrito, y solo brigadier que, como hemos indicado, vino de Valencia único que, por lo mismo, hacía resaltar la independencia en que los demás se hallaban.

Completaba el cuadro un fiscal del juzgado, encargado de la auditoria, a qui no hacemos la justicia de suponer la honrada ambición de merecer algun ascenso, ambicion recomendada por la ordenanza; y por último ocuparon sucesivamente el asiento destinado al fiscal dos subordinados tambien del mencionado presidente, coronel de ingenieros el uno y de un regimiento de guarnición en la plaza el otro.

El banquillo de los reos, (y así los llamamos porque como tales se publica voz han sido tratados en la sentencia dictada) permaneció constantemente desierto, pues ninguno de los sometidos a juicio creyó conveniente ocuparlo, ni el Consejo estimó necesario ilustrar su conciencia interrogándolos.

¿Qué pensarán de este juicio (me decía ya a mi mismo) el general Calonge, ministro que ha sido de la guerra, el conde de Puñonrostro grande de España, mayor, domo mayor y antiguo primer jefe de la real casa y los veteranos brigadieres Lacy, Trillo y Sanz? La lectura de las primeras páginas de los procesos vino inmediatamente a darne la respuesta: todos han declinado por incompetente la jurisdicción del capitán general de las Baleares, a la que con infracción de todas las leyes se les ha sometido y los generales Calonge y Puñonrostro han llevado, hasta el punto que por ahora les es permitido el uso de su derecho, negándose a nombrar defensor, que ha tenido que dárseles de oficio, circunstancia que conviene no olvidar.

Son las causas breves y compendiosas. Después de las protestas de jurisdicción, viene en cada una la correspondiente indagatoria, redactada a las generales de la ley y el reconocimiento de las comunicaciones pasadas al capitán general de Castilla la Nueva y las categoricas respuestas a las pocas preguntas; a nuestro juicio impertinentes y capciosas que se les hicieron; y concluyen los procedimientos con unas confesiones, no largas, y algunas reconociones energicamente contestadas y mas intencional que hábilmente hechas.

La lectura de las hojas de servicio censó profunda impresión en el auditorio, siendo de lamentar que uno de los fiscales, justamente el de los tenientes generales, manifestase cierto deseo de suprimirla como impertinente, cediendo solo a la orden del presidente para que no la omitiera.

Entonces supimos los profanos (estranjando que algún señor vocal se permitiera signos visibles, no sabemos si de cansancio ó de maldisimulada envidia que los sometidos al juicio cuentan largos años de honrados y eminentes servicios; que varios han derramado su sangre en cien combates; que sus empleos son recompensa de hechos de armas distinguidos y las cruces que ostentan en sus pechos galardón probado y de la constancia sin mancha en el servicio; y por último (siendo esto lo que mas agrada a unos y naturalmente disgustó a otros) que ninguno ha sido desleal, revolucionario, ni traidor; y que, por caballeros y por buenos, corrían el trance presente.

Las conclusiones fiscales se oyeron con religioso silencio, que continuó algo después de terminadas, pues nadie creyó hubiese concluido su lectura sin haberse citado un solo artículo de la Ordenanza, ni una sola ley civil ó militar infringida, ni menos que marcasen la pena correspondiente al caso.

Creímos todos que a cada cual le había pasado desapercibida la cita que echaba de menos; y fué necesario que las defensas, unánimemente, una tras otra, vinieran a probarnos que habíamos oído bien, y que la omisión dependía de la completa imposibilidad de citarlos.

El coronel Despujols, comandante del cuerpo de Estado mayor, y defensor nombrado de oficio al general Calonge, fué el primero que leyó su defensa, en que a lo sólido é incontestable de las razones con que pulverizó las pretendidas conclusiones del fiscal, a los inconcisos principios de derecho constitucional y la legislación militar y civil, que magistral y elocuentísimamente sentó, logró unir el mas vigoroso y castizo estilo militar.

No fueron menos convenientes, ajustadas a buenos principios y bien escritas las que en favor de los demás señores encausados leyeron el capitán de artillería Cavanis por el señor conde de Puñonrostro y el coronel Mayol por los brigadieres, documentos importantísimos que sus lectores, cuando estén impresas, leerán con el mismo gusto que nosotros tuvimos al oírlos, aumentado con la acentuada, energética y conmovedora manera que empleó al leer la suya el coronel Despujols, quien al concluir se mostró profundamente afectado, retirándose sus impresiones en su energía y varonil fisonomía.

Todos, lo aseguramos rotundamente, menos la mayoría de los llamados a juzgar; todos los que presen-

ron el acto estaban conmovidos, dejándolo ver en sus semblantes y expresándolo en contenidos bravos y fervientes felicitaciones a los defensores, especialmente al entendido y bizarro Sr. Despujols, que tan cumplidamente acababa de llenar la mas grata misión que a un soldado caballero puede caber. ¡Quiera Dios no se realicen los rumores que des le ayer circularon, de que a tan distinguido jefe le amenazaban sinasabores que harían rebasar la medida, ya llena, de la indignación acumulada por otras cosas que se cuentan y temen, y de las que tendré a V. al corriente si llegan a realizarse!

Concluida la vista muy cerca de las tres de la tarde, quedó el consejo en conferencia, y probablemente en almuerzo hasta hora avanzada de la noche: y en los dias trascurridos nada ha podido averiguarse a punto fijo del fallo que recayera, aunque nadie duda tampoco que sería condenatorio, pues antes de llegar aquí los procesos de todos los presuntos; y las medidas adoptadas y las notorias infracciones de la Constitución y las leyes cometidas durante el curso de los procedimientos no permiten ilusiones ni aun a los mas optimistas. Sin embargo, aun caben sorpresas: y aseguro a V. que no será pequeña la mía después, y a pesar de todo resulta lo que se me asegura en este momento de salir el correo, de que los cinco generales juzgados han sido condenados a ser despididos del servicio con pérdida de sus honores y condecoraciones por mayoría de votos. La minoría puede únicamente consolar de que para tales casos se halle mayoría entre los que visten el honroso uniforme de la milicia española.

Dicese que las causas van a la aprobación por el correo de hoy.

Queda de V. señor director atento seguro servidor Q. B. S. M.—Palma de Mallorca 6 de Abril de 1871.

EL CORRESPONSAL.

## SECCION EXTRANJERA.

Los defensores de la *Commune* continúan oponiendo grande resistencia a las tropas del gobierno de Versalles, atrincherados en los fuertes del recinto exterior de París, y juzgando los combates que mantienen por las suculentas noticias que de ellos trasmite el telégrafo, el resultado es sangriento y la victoria de los sitiadores se retrasa mas de lo que conviene para el restablecimiento del orden en aquella capital, y para la dignidad de Francia. Sin embargo, las correspondencias que publican los diarios franceses aseguran que el odioso drama de las puertas de París toca a su fin, y por consiguiente que los dias de la *Commune* están contados. Los parisienses saben, a pesar de las falsas comunicaciones de sus gobernantes, cual ha sido la suerte de la guardia nacional en las últimas jornadas, y tampoco ignoran el fin trágico de sus generales Duval y Flourens. Ven a las tropas del gobierno en la maza de Chatillon, y no se les esconde que defienden mejor causa que la de los partidarios de la federación, a la cual no responde ninguna ciudad importante de Francia.

Están consternados y el desaliento crece en ellos para mayor confusión de la *Commune* que acude al terror al ver desorganizarse sus batallones y que ningún voluntario se presenta en los momentos que tanto le importa llenar los huecos causados por la muerte en el campo de batalla. Demostrada su impotencia, la obra fatal de los hombres del Hotel de Ville está condenada a perecer irremediablemente causando tal vez una horrible catástrofe, a menos que se pacte una transacción con el gobierno de Versalles, lo cual no parece ya cosa fácil.

Con todo, los representantes de París en la Asamblea nacional han intentado solicitar, pidiendo un armisticio de cuarenta y ocho horas alegando el deseo de alcanzar una conciliación entre los dos partidos. La táctica no es nueva y por eso la Asamblea, conociendo el lazo, no puede menos de recordar que los diputados parisienses no han cesado en sus pretensiones de querer que se sancione de una ó de otra manera, los excesos criminales de la insurrección; de consiguiente todo induce a suponer que se negará a conceder el armisticio guardando así el decoro debido a su autoridad.

Entre tanto, los honrados moradores de París son víctimas de todo género de atropellos de los apóstoles de la libertad. Pasa de 500 el número de los que están presos en la Conserjería. Entre ellos figura el cardenal arzobispo, el vicario general del arzobispado, el abate Croze, linsonero general de los cárceles que generalmente acompaña a los sentenciados a muerte al patíbulo, el cura de la Magdalena, el padre Olivan superior de los jesuitas, el padre Coubet economo, y todos los empleados y domésticos del colegio de aquellos religiosos.

Tambien están presos el cura de Saint-Severin y e de Plaisance. De manera que la guerra contra los eclesiásticos está declarada; pero como ya se ha decretado ley y verdaderamente la ley de sospechosos, serán muchas las personas a quienes alcance el furor de los demagogos.

No puede darse situación mas lamentable.

El gobierno de Versalles, sin desatender el cuidado que le causa la insurrección de los parisienses, se ocupa en dictar providencias de otro género. El desarme de la armada ha empezado no dejando mas que los buques indispensables para el servicio. Dicese que además se propone suprimir las estaciones permanentes de los países lejanos, adoptando el sistema americano, con el doble objeto de la influencia nacional y de la instrucción de las tripulaciones.

El periódico *Le Soir* dice lo siguiente:

«Creemos poder afirmar que del gabinete del general Molke se ha expedido hace pocos dias una memoria y planes destinados a vivir de comentario práctico a la declaración que el príncipe de Bismark ha hecho el 1.º de Abril relativamente a los asuntos de Francia.

Memoria y plan con un plano se han enviado a los jefes del ejército de ocupación en Francia.

Este trabajo muy completo y de tal lado, como todo cuanto sale del Estado mayor prusiano, no es otra cosa que un plan de fortificaciones destinadas a entrelazar las provincias ocupadas por los alemanes, garantizando las militarmente contra cualquier evento.

El objeto del proyecto es demostrar a Francia la resolución irrevocable de Alemania, de conservar de una manera permanente, la garantía del tratado de paz a tanto que la indemnización no se le pague por un gobierno regular, sólidamente establecido que pueda responder de que se realizara el convenio prestado.

Creemos, sin embargo, que los trabajos indicados no se llevarán adelante sin que antes se dé conocimiento al gobierno de Versalles.

Así sucederá probablemente, mas si el gobierno francés no restablece pronto su autoridad dominando por completo la insurrección de París, lo natural será que los prusianos realicen su propósito, (y aunque saquen todo el partido posible de las circunstancias.

La *Gaceta de la Cruz*, diario prusiano, asegura que los parisienses fortifican el recinto de su ciudad por el lado de los fuertes que ocupan las tropas alemanas, faltando de este modo a las cláusulas del convenio de paz. Esta noticia, cierta ó supuesta, le proporciona la ocasión de anunciar que la guarnición alemana de Aubervilliers, se halla dispuesta para cualquier eventualidad.

De tal suerte se irán complicando las cosas, que al fin los prusianos intervendrán en el sitio de París, alegando y probando que lo hacen en defensa propia.

Parece que la opinion católica se halla representada en el Parlamento alemán por un partido, que si no es muy numeroso, tiene sin embargo una grande influencia política y social. En la discusión del mensaje no ha logrado el objeto que se propuso y ahora quiere resarcirse proponiendo que se inscriban en la nueva Constitución los derechos fundamentales de la nación alemana.

De este modo cuenta con resucitar los privilegios que los progresos modernos le han quitado. No es probable que lo consiga.

La Cámara de los señores austriaca ha tenido que interrumpir sus vacaciones bruscamente para votar a toda prisa la ley relativa al contingente que ya habia sido objeto de largas discusiones en la Cámara de los diputados. Con este motivo el presidente se ha quejado de que la alta Cámara tuviera que votar con urgencia una ley que la Cámara popular habia retrasado, añadiendo que era preciso hacerlo para no perjudicar al servicio público.

La ley de que se trataba se votó en el instante y sin discusión.

El Congreso católico de Hungría por su parte, ha votado tambien una serie de resoluciones, de las cuales parece que algunas están en contradicción con las leyes del país. No se sabe a qué atribuir la intolerancia que advierte en el alto clero húngaro, hace algun tiempo.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por la cancelleria del ministerio de Estado se anuncia que D. Amadeo ha recibido la carta en que el bey de Túnez le felicita por su advenimiento al trono.

Por real orden expedida por el ministerio de Hacienda se confirma la noticia que adelantamos a nuestros lectores de haber sido indultados de la pena de muerte con motivo de la adoración de la Cruz D. Aniceto Sain y Sierra y D. José Lizarraga y Arrastin.

Por real orden expedida por el ministerio de Fomento se concede para su aprovechamiento a D. Pedro Reguera la concesión de las marismas de Barceña de Cicero y Treto, en la provincia de Santander.

Por otra real orden de 27 de Marzo último expedida por el citado ministerio de Fomento, se ha modificado la orden de la regencia de 21 de Setiembre último en sentido de que las escuelas de Bellas Artes pasen a la dependencia de las academias en aquellas provincias que contaren con esta corporación, continuando en las demás como director de estas escuelas el que lo sea del instituto de segunda enseñanza.

(Gaceta de ayer.)

Precedido de una larga exposición, se ha expedido por el ministerio de Ultramar el siguiente decreto: a que sigue la instrucción a que el mismo se refiere.

Artículo 1.º Se aprueba la adjunta instrucción para el arrendamiento de los bienes embargados a los insurrectos de la isla de Cuba y de las propiedades que pertenecen y puedan pertenecer al Estado.

Art. 2.º Para el cumplimiento de las disposiciones contenidas en la misma instrucción, se crea en la intendencia general de Hacienda de aquellas islas una administración central de propiedades del Estado y de los bienes embargados por delitos de infidencia; y se aumenta en la sección de Hacienda del ministerio de Ultramar, un negociado para la resolución de los asuntos relativos a este servicio; destinándose a cada una de ambas dependencias el personal que sea necesario.

Art. 3.º El ministro de Ultramar formará las plantillas correspondientes, y designará las personas que han de constituir las oficinas de la administración central de propiedades del Estado y de los bienes embargados por delitos de infidencia, y las que han de formar el negociado que en su dependencia entenderá en estos asuntos.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 10

	ÚLTIMOS PRECIOS	
FONDOS PÚBLICOS.	del 8.	del 10.
3 por 100 consolidado.....	26-55	26-55
Id. pequeños.....	26-60	26-65
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	31-45	31-55
Id. de 20 años.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	98-00	98-20
Banco de España.....	156-00	157-00
Bonos del Tesoro.....	73-70	74-20
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.		
Id. nuevas.....	49-50	49-00
Id. viejas.....	49-30	00-00
Id. de 20.000.....	49-20	49-25
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1858.....	00-00	00-00
Londres á 90 d. f.....	49-75	49-80
Paris á 8 d. v.....	00-00	00-00